

# ESTUDIOS



MARZO  
NOV-15-1936

151

721/200

50 cts.

*¡Ya, ya, en este número: Colombres mágicas de los pueblos*

**Lector:** Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de banderías o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.—LA REDACCION.

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).**—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).**—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los correspondientes, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

## Colección de Educación e Higiene

**Tratamiento de la impotencia sexual,** por el doctor Isaac Puente.—¡Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud impercedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 6 pesetas. Encuadernado en tela, 8 ptas.

**La Belleza de la Mujer,** Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que amen la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

**El exceso de población y el problema sexual,** por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

**Educación sexual de los jóvenes,** por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La maternidad consciente,** «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el

porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La mujer nueva y la moral sexual,** por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero partiendo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

**Lo que debe saber toda joven,** por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Enfermedades sexuales,** por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa lacería horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Educación y crianza de los niños,** por Luis Khune.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

**Embriología,** por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con una mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

## Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitar dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los títulos publicados hasta ahora:

— Marzo

1 9 3 6

Año XIV - Núm. 151

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual



**Y**A se han celebrado las elecciones. Ya han triunfado las izquierdas, como anuncié aquí en la nota anterior, y por las razones que anuncié. Vamos a ver, ahora, qué hacen de su victoria. Vamos a ver si ponen en libertad a 30.000 presos, y al cabo de poco tiempo tienen otros 30.000 hombres encarcelados. Vamos a ver si, como la otra vez, cierran el paso al proletariado y lo abren a la reacción (en realidad, es explicable que las izquierdas burguesas procedieran así; lo que no tiene explicación es que colaboraran con ellas, en semejante tarea, los representantes de un partido proletario). Vamos a ver si, también como la otra vez, apenas se cuidan de otra cosa que de crear medios represivos para dejarlos en herencia —si antes algo que no sean unas elecciones no lo remedia— a las gentes que quieren que todo siga como está, o llevarnos a una situación peor aún que la presente.

Realmente, así es de temer. La democracia burguesa puede hacer muy poco ante los problemas que el mundo tiene planteados. ¿Qué va a hacer la democracia burguesa española ante las manifestaciones de esos problemas aquí? Ir tirando. Nada más. Pero en ese ir tirando tropezará con mil inconvenientes. ¿Cómo los sorteará? Claro que es posible sortearlos más honrosamente que los sorteó en su anterior etapa. ¿Lo hará? Dejemos la pregunta sin respuesta. El tiempo se cuidará de contestarla.

Desde luego, aun admitiendo que aproveche la experiencia de sus tremendos errores de la

otra etapa, resolver, lo que se llama resolver, no resolverá nada. Nada fundamental, se entiende. Las resoluciones fundamentales que exige nuestro tiempo llevan implícita la desaparición de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa, por tanto. ¿Cómo va, pues, una democracia burguesa a resolver nada fundamental?

Pequeñas tareas, si tiene muchas ante sí, susceptibles de ser resueltas, la democracia burguesa española. Por ejemplo, aparte de poner en libertad a los 30.000 presos políticos y sociales que hay en las cárceles, cosa ya acordada, aliviar en lo que es posible dentro del régimen burgués el hambre que reina en los campos españoles, el paro forzoso a que están sometidos muchos campesinos de España, no porque en realidad falte trabajo, sino porque a los terratenientes no les da la gana de ocuparles, sencillamente porque muchos de esos campesinos sienten simpatías por la democracia burguesa. Este hecho, comprobable para quien quiera que ponga empeño en ello, facilitaría la realización del alivio del hambre y del paro forzoso que no obedece a otra causa que al capricho de los que no admiten ni siquiera la democracia burguesa. Es probable que ni esta minúscula tarea se lleve a cabo. Digo minúscula para los que habrían de realizarla. Porque para los que se mueren, literalmente, de hambre, no es de ningún modo minúscula.

Admitir que la democracia burguesa puede aliviar el hambre de los campesinos, haría la menos aguda de lo que es en estos momentos,

no es proclamar, a la altura que estamos, las virtudes del reformismo. Es reconocer un hecho de fácil comprobación, que no impide afirmar, porque así es realmente, que el problema del hambre, como todos los de igual índole, sólo tendrá solución plena cuando desaparezca la sociedad burguesa. Por lo demás, la hora del reformismo pasó ya. Surgió como valla que oponer a la revolución, pero no hay ya reformismo, por radical que sea, que retrase la revolución que se avecina, para mañana o para pasado mañana. La sociedad burguesa está en el período que precede a la muerte. Por heroicos que sean los remedios que le administren, y el reformismo ha sido hasta aquí uno de los más heroicos —cuando se ha visto que no daba resultado se ha recurrido al fascismo—, morirá en plazo breve. No tal vez en plazo tan breve como deseáramos, pero muy breve de todos modos. Una democracia burguesa *decente* —uso esta palabra con todas las reservas, pues burguesía y decencia son términos antinómicos— puede hacer el período de agonía de la sociedad burguesa menos penoso para los que deben, quieran o no, acabar con la sociedad burguesa. Eso es lo que está al alcance de la democracia burguesa española en lo que respecta a los campesinos, y no otra cosa es lo que quieren decir mis palabras de que puede, si quiere, hacer menos aguda el hambre que reina en los campos.

Hasta ahora, ninguna democracia burguesa ha obrado del modo que señalo; ninguna ha sido *decente*. ¿Será *decente* la democracia burguesa española que acaba de triunfar en las urnas? Las democracias burguesas de otros países, puestas en igual trance, han preparado el te-

rreno al fascismo. La democracia burguesa española, en su otra etapa, hizo también cuanto pudo para que el fascismo la sustituyera, admitamos, con muy buena voluntad, que sin darse perfecta cuenta de ello. No la sustituyó el fascismo, porque mil circunstancias imponderables lo impidieron; pero la sustituyó algo tan vergonzoso como el fascismo: el gobierno de Gil Robles y Lerroux. ¿Va a repetir ahora la suerte la democracia burguesa española? Lo más probable es que sí.

Acaso tenga su triunfo, sin embargo, un resultado ventajoso. Tal vez las organizaciones obreras puedan, durante algún tiempo, moverse con cierta libertad. Tal vez esa libertad de movimientos las lleve a llegar al acuerdo que hace tiempo se está perfilando. Porque no es de creer que ahora, como la otra vez, el socialismo se aproveche de su influencia en el Gobierno para que se persiga al sindicalismo y al anarquismo. Y si ese acuerdo se establece, sin reservas de ninguna clase, como ya se estableció en Asturias, con el espléndido resultado que se ha visto, cuando la democracia burguesa esté dispuesta de nuevo a ceder el paso a la reacción, habrá una fuerza que lo impida rotundamente. Y no solamente que lo impida, sino que se apreste a tomar en sus manos el problema de España y a resolverlo. De raíz y para siempre. Ha de ser así un día u otro. Cuanto más pronto, mejor. Si el triunfo de la democracia burguesa puede acelerar, aunque sea indirectamente, la llegada de ese acontecimiento —y eso sí que será un acontecimiento—, no tendremos ningún inconveniente en reconocer su importancia. ¡Es tan ajena al triunfo en sí mismo!

---

---

## NUESTRAS MEJORAS

---

Es de suponer que nuestros lectores habrán visto con verdadera complacencia las notables mejoras que presenta ESTUDIOS a partir del número extraordinario, justamente celebrado como una verdadera obra artística.

No se satisface, sin embargo, nuestro deseo de superar esta publicación hasta ponerla a la cabeza de las mejores del mundo, tanto en calidad como en contenido, y por ello, además, desde el próximo número aumentaremos 16 páginas, con lo cual ESTUDIOS constará de 60 páginas, pudiendo así dar cabida a todas las manifestaciones ideológicas, artísticas y culturales que ahora no podemos acoger por falta de espacio.

Esperamos que nuestros lectores corresponderán a este enorme esfuerzo (único hasta ahora en las publicaciones de avanzada social) difundiendo ESTUDIOS por todas partes, proporcionándole suscriptores, leyendo y propagando sus libros.

Sin esta ayuda de todos, la vida de esta publicación no sería posible.

# El contrabando de opio en China



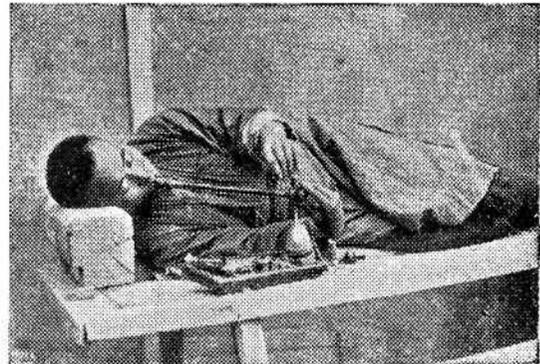
EN ese complejo de vicios que se resume en la frase estereotipada de paraísos artificiales, figura, como elemento preferente, el opio, tema o *leit motiv* de la literatura decadentista de todas las épocas tipo Baudelaire. Este producto, el opio, que, como es sabido, es un «latex», o jugo propio de la adormidera verde, seco, que fluye por incisiones en la cápsula dicha de esa papaverácea y que, por cierto, ha definido como nadie un sabio español, satisfaciendo las máximas exigencias de la lógica respecto a las definiciones, al decir que es «el jugo propio de la adormidera inmadura extraído por incisiones y secado por el ambiente», si la humanidad no trastocara los términos en cubileteo diabólico, serviría rectamente sólo para calmar dolores, y sus propiedades narcóticas y específicas curativas llenarían una cumplida misión humanitaria y civilizadora. El ser humano pide a las cosas más de lo que normalmente pueden dar. Y hasta Luzbel, espíritu puro, quiso ser como Dios; el opio pudo ser un bálsamo. Lo es; pero a la par resulta, por obra y gracia de la civilización, un terrible veneno, y la opiomanía, como el morfínismo, su consecuencia, constituyen, cada vez más, un azote, una verdadera plaga de ese insondable abismo de los estupefacientes.

¡Soñar...! Gozar placeres insospechados y que a voluntad pueden producirse, pero, ¡a costa de cuantas ruinas y de cuantos dolores!, resumidos en la clasificación clásica de Brunet, escindida en los tres períodos patológicos de «euforia, necesidad y ruina». En el primer período, la asociación de ideas es facilísima; el opio estimula al cerebro (ya se vengará más tarde). En el segundo período surge el episodio del ansia incoercible y angustiada hasta el paroxismo, de aspirar el opio: el opiómano se ha trocado en esclavo. Y corolario de todo este cuadro clínico, la ruina del organismo, la abolición de la sensibilidad, la abulia y la degeneración moral y la

misma muerte como fin no infrecuente de este proceso de intoxicación.

En China la opiomanía, contra una opinión muy extendida, es de fecha relativamente moderna, del siglo xv. Créese que el hábito morboso nació en Egipto y Persia por sugestión de los árabes. En 1578 el libro de *Materia Médica* de Li-Shi-Shag, habla ya del opio como droga que cura, «pero que mata como un sable».

Hay que hacer justicia al antiguo Imperio del Hijo del Cielo: desde 1729 aparecen ya los edictos imperiales para prohibir el opio bajo las más severas penas, incluso la muerte. No obstante, el comercio del opio continúa gracias a una nación ultracivilizada, Inglaterra, que obtuvo privilegio especial, a partir de 1767, llenando así una nueva «página de oro en el libro de su genia».



Sin la comodidad y la poesía de los elegantes fumadores de opio, este chino se prepara a soñar... a vivir unas horas deliciosas, que más tarde pagará con la vida inclusive, tumbado en un banco de carpintería y teniendo por almohada un tarugo de madera



El contrabando a través de los campos. El opio va oculto en el toldillo del carro de este nómada de la Mongolia, encargado de proveer a la Siberia rusa.

historia». Al expirar la patente de la Compañía Británica de la India, en 1837, renovó el gobierno chino la prohibición que dos años después tuvo que hacer efectiva de un modo violento mandando arrojar al mar los cargamentos de opio. Esto desencadenó la llamada «guerra del opio», en que los ingleses, defendiendo el progreso, la civilización y la cultura, supieron vencer para imponer de nuevo a China, por el Tratado de Nankín de 1842, la libre importación del opio, salvo los derechos de aduanas. Posteriormente el gobierno de Pekín toleró el cultivo de la *adormidera* por razones económicas, y de este modo China llegó a producir las cuatro quintas partes del opio que consumía.

La revolución de 1812 volvió a prohibir enérgicamente la importación de opio, sin resultado alguno por el contrabando que se efectúa y del cual nos da interesantísimos datos un chinito, valiente contrabandista de las playas norteañas de China.

—Nuestro jefe es grande —quiere decir el pequeño amarillo que el jefe de los contrabandistas es, ¡cómo no!, una alta personalidad del país—. El jefe —continúa— no sale al trabajo; desde su casa da las órdenes. Orienta, vigila, paga y procura que no nos pase nada. ¡El jefe cuenta con muchas amistades en el Poder!

—¡Ah, ya!

#### 4. — Estudios

—Los otros jefes, los más pequeños —prosigue mi interlocutor en su peculiar lenguaje— se dedican al cultivo clandestino de la *adormidera*. Nos comunican las órdenes directamente a nosotros, que somos los encargados de «colocar» el producto de ella: la mercancía prohibida.

—Ustedes —pregunto— a los que se encomienda esta misión, ¿qué oficio suelen ejercer?

—No sé, señor. Somos de todos los oficios. Desde el aristócrata que «trabaja» en los salones, pasando por el vendedor callejero, como yo, hasta el campesino encargado de la propaganda en el campo. El chino consume mucho opio, señor; no se puede abandonar ninguna esfera social. No estaría bien —termina, muy convencido, el chino—.

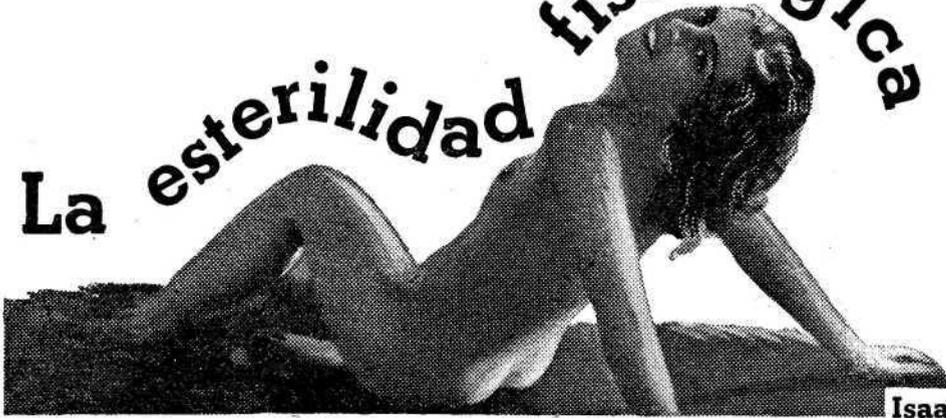
En verdad que no se ocultan mucho estos agentes «secretos»; mi informador lo reconoce así y lo encuentra natural. Me indica que no se explica por qué un vicio que ha imperado siempre se quiera extirpar por razones de salud (Textual.)

—¿No ha existido durante tantísimo tiempo la costumbre de aspirar el opio entre nosotros? —me pregunta—. ¿Se ha hundido por eso mi país? No. Pues ir contra ello no son más que «tontelías», sólo «tontelías».

A pesar de todos los pesares y del optimismo de este «corredor» de opio y contrabandista en otras ocasiones, que nos ha hecho la merced de informarnos del modo que han visto nuestros lectores, la policía moderna de la vasta República oriental suele dar frecuentes batidas para anular en lo posible la actuación del contrabando de opio. Unas veces, estas batidas, suelen verse coronadas por el éxito, pero, otras, la picardía de los contrabandistas hace fracasar todo intento de persecución, agregando a la agilidad, los malhechores, el sarcasmo para con los representantes de la ley, puesto que, más de una vez, pagan justos por pecadores, ya que los auténticamente perseguidos echan en los campos de algún rico propietario la semilla de la *adormidera* y, como quiera que el cultivo de ella está terminantemente prohibido, son multadas y detenidas con frecuencia gentes que ignoran que su suelo dé opio. No es de extrañar esto último puesto que las posesiones de los grandes terratenientes chinos son extensiones incalculables de terrenos cuya vigilancia es casi punto menos que imposible.

Lo más peligroso para el contrabandista chino es el desembarque en su país del opio y «sus derivados». Casi siempre suelen entablarse combates entre gendarmes y «negociantes». En plena playa, cuando apenas una débil estrella ilumina el firmamento, los gritos terribles de los contrabandistas y los disparos de la policía se multiplican sin cesar, mientras, unas veces, la lancha de los perseguidos logra internarse en el mar y ponerse a salvo, y, otras, se hunde acribillada a balazos, con su mercancía deshecha y sus hombres malheridos, agonizando en las verdes aguas del Océano tintas minúsculamente, por breves minutos, de púrpura: sangre de remeros portadores del Mal, diablillos inspirados por Satán, sempiternos argonautas de una nueva y trágica barca de Caronte.

# La esterilidad fisiológica



Isaac Puento

**A**TENDIENDO el requerimiento que hice en mi anterior artículo, son varias ya las cartas que he recibido comunicándome el resultado de la experiencia personal sobre el método anticoncepcional de Knaus-Ogino. Todas ellas coinciden con mi propia experiencia demostrativa de la eficacia de este método, que no hay por qué decir que es el que encuentra más fácil acogida en el público. Sus ventajas sobre los otros medios anticoncepcionales son numerosas, siendo la principal que permite las relaciones sexuales libres de toda precaución y preocupación y dentro de la mayor normalidad o naturalidad.

La regla general que puede establecerse es la de que los once días anteriores a la fecha en que se espera la próxima menstruación son los más estériles. Los ocho días anteriores a estos once son los más fecundos. Esta regla general es aplicable a todos los ciclos menstruales, cualquiera que sea su duración y su ritmo. El número restante de días es variable de unos a otros períodos, y aunque se consideran como estériles, no lo son con la misma garantía que los once días finales.

Para que esta regla sea de utilidad práctica, la mujer debe poder fijar con la mayor aproximación la fecha en que aparecerán sus reglas inmediatas. El margen de error a que exponga la tendencia a adelantarse o a retrasarse, debe ser tenido en cuenta, tomando siempre como punto de partida para la fijación de los once días estériles, la fecha probable más lejana. De este modo, el error, por adelanto de la menstruación, no expondrá a un fracaso, sino a la reducción de los días hábiles para la copulación libre.

El aprovechamiento de los días estériles que siguen a la menstruación debe ir precedido de una larga observación del ciclo menstrual, en un número de meses suficiente, para tener una pauta merecedora de confianza o comprobando la no existencia en ellos del tapón mucoso que aparece en el cuello de la matriz, y que ya en artículos anteriores hemos dicho, que condiciona la fecundación, facilitando la entrada de los espermatozoides en los genitales internos.

El ciclo menstrual comporta una serie de modificaciones periódicas y rítmicas en todo el aparato genital femenino. Para su estudio pueden dividirse los veintiocho días del ciclo normal en cuatro septenarios. En el primero, o sea en el siguiente a la cesación del flujo, se va restituyendo a la normalidad la mucosa uterina y vaginal, la cual se recupera y descansa. En el segundo septenario prosigue el reposo, y a su final comienza de nuevo a congestionarse, a proliferar y a desplegar mayor actividad secretoria. En el tercero, la congestión de la mucosa llega progresivamente a producir; ya en el cuarto, la hemorragia que constituye el flujo, y que indica que el óvulo no ha sido fecundado, ya que la preparación, hecha por la Naturaleza para acogerlo y nutrirlo, se deshace por resultar inútil. Estos fenómenos cíclicos de actividad, crecimiento, hasta estallar en el flujo, y de reparación seguida de reposo, se repiten periódicamente a lo largo de la vida sexual de la mujer. No son exclusivos de la especie humana, ya que el resto de los vertebrados los manifiesta en sus épocas de celo y que se conocen con el nombre de oestrus.

El huevo humano, falto de reservas nutritivas, precisa alimentarse abundantemente después de fecundado por el crecimiento rapidísimo de que es asiente. Sus posibilidades de vida dependen de que encuentre propicia, con abundancia de jugos, la mucosa uterina para poder nutrirse a sus expensas mediante sus vellosidades coriales, especie de raicillas. El estímulo que produce en la mucosa de la matriz al insertarse en ella es suficiente para que la mucosa continúe su proliferación y actividad, interrumpiendo su ritmo habitual.

Y por lo tanto, como es preciso que se superpongan y coincidan un cierto número de circunstancias favorables para que la concepción tenga lugar, es lógico deducir que la mujer pasa por períodos estériles comparables a los de los animales fuera de sus épocas de celo.

Sin óvulo maduro no es posible la fecundación. Tampoco sin existencia del tapón mucoso. Y la vida del óvulo fecundado no está asegurada sin la preparación previa de la mucosa uterina. Para

# El fascismo y la Alianza

## Obrera



UN relato objetivo y detallado sobre las brutalidades del fascismo triunfante nos exigiría demasiado espacio y resultaría además altamente depresivo para la conciencia humana. Nunca es agradable hurgar en las llagas en carne viva. Mucho menos lo es cuando esas llagas son purulentas y representan el rastro dejado por la innoble baba del vicio. Si no consideráramos necesario para inspirar horror al método fascista pasar revista a sus violencias, callaríamos. Nada nos deprime más que ocuparnos de la violencia inútil que el hombre ejerce contra el hombre ultrajando a la especie.

La violencia, que tanto ensalzan los filofascistas y que presentan como una excelente escuela para endurecer a la juventud y enderezarla por los caminos de lo heroico, se halla en toda manifestación de la Naturaleza que ha hecho de la vida un campo de batalla y un perpetuo banquete de canibales. Lo que no hallaremos en la Naturaleza es la crueldad deliberada

y fría. Le es indiferente el sufrimiento e incluso el aniquilamiento del individuo, cuyo interés subordina al más alto interés de la especie. Ha creado enorme variedad de tipos que diríase no tienen otra finalidad que atacar y defenderse devorar y ser devorados. Pero rara vez se observa en las especies inferiores rasgos auténticos de crueldad premeditada. El animal carnívoro mata a su víctima, la despedaza y engulle porque a ello le impulsa el instinto de conservación al cual sirve idóneamente su especial conformación para la lucha, mas no se goza ni parece darse cuenta del sufrimiento que ocasiona. El placer que la pieza cobrada le proporciona se halla en relación con el que pueda proporcionarle la satisfacción del hambre que le indujo a la caza. En ningún caso mata por hacer sufrir ni hacer sufrir para gozar.

No se puede decir lo mismo del ser humano. Hay personas que experimentan un placer morboso contemplando el sufrimiento del prójimo. Para esos desdichados, torturar refinadamente

llegar hasta el óvulo, el espermatozoide ha de encontrar, al ser depositado en la vagina, el tapón mucoso; para aprovechar su poder fecundante ha de encontrar en un plazo de dos o tres días a un óvulo maduro, y para que el huevo fecundado tenga asegurada su vida, produciendo el embarazo, ha de encontrar la mucosa debidamente preparada, pues su nutrición es difícil tanto en el período de reposo como en el de hinchazón extrema que precede a la hemorragia.

Estas tres circunstancias coincidentes se dan en los días que el método de Ogino considera fecundos y faltan en los que el método señala como estériles. Tanto Knaus como Ogino se fundaban exclusivamente en la periodicidad y ájeza de la puesta ovular. Esta circunstancia que entonces se admitía como exacta en Medicina, hoy no lo es tanto, porque se admiten ovulaciones anormales en cualquier momento del ciclo menstrual. Pero en cambio han sido confirmadas y precisadas las otras dos, en las

que se apoya el método anticoncepcional fisiológico.

Convencido cada vez más de la exactitud y utilidad práctica de estos ciclos alternantes de fecundidad y esterilidad, aconsejo una vez más a cuantos lo practican la observación sistemática de la duración del período que separa una menstruación de otra, la comprobación del tapón mucoso, mediante el reconocimiento con espéculum, y por último, que en previsión de un error no se extreme con exceso el aprovechamiento de los días considerados estériles, especialmente de aquellos inmediatos a los fecundos. De este modo es como no tendrán que lamentarse de su práctica.

NOTA.—A cuantos quieran aportarme el resultado de sus experiencias agradeceré me precisen en un gráfico los días de precaución en relación con las menstruaciones anterior y posterior.

a un semejante representa un goce supremo que llega hasta la propia extenuación. Son enfermos. Una perversión del impulso sexual hace necesario el latigazo violento de una sensación fuerte que provoque el espasmo que no pueden obtener por vía normal. La crueldad de estos entes tiene su explicación en la neurosis que les convierte en muñecos repulsivos haciéndolos descender de la elevada jerarquía moral que parece corresponder al ser humano.

También se observa en la generalidad de las personas, hasta en las más equilibradas y ecuanimes, una marcada inclinación a deleitarse en la contemplación de los espectáculos violentos. Hay momentos de frenesí en los cuales las multitudes sufren un eclipse total de la sensibilidad y rugen ebrias de sangre. En esos momentos todo lo que hay en nosotros de grosero, de bajamente animal, aflora a la superficie. Los rasgos característicos del ser inteligente que iluminan de ordinario nuestras facciones quedan suplantados por la rudeza innoble de la bestia enloquecida. No suelen durar mucho esos momentos. Como si algo nos avisara, nos diera la plena conciencia de nuestro momentáneo envilecimiento, la reacción se produce pronto. Quizá a eso sea debida la excitación, el impulso de morbosa curiosidad que anima al público de las ejecuciones capitales y que después se traduce en un aplanamiento espiritual completo, en un sentimiento confuso mezcla de piedad y vergüenza.

Esta inclinación a los espectáculos violentos tiene su explicación adecuada en nuestro primitivismo, soterrado pero no muerto, en los estratos más profundos de la subconciencia individual, y se halla subordinada a especiales factores de lugar y tiempo. No nos honra, es verdad. Pero los continuos esfuerzos que desarrollamos para que cada día se manifieste con menos violencia, casi nos redimen de toda culpa.

En los procedimientos brutales del fascismo, si bien se advierte la pasión sadista aliada con lo más grosero del primitivismo, no se puede alegar en su descargo ninguna atenuante. El impulso de crueldad que dinamiza a las milicias fascistas es tan cínico y frío como brutal. Ningún móvil generoso impele a esas milicias a la crueldad si es que alguna vez se puede ser cruel obedeciendo a los dictados de la geneseidad.

Las atrocidades del fascismo no pueden justificarse en la necesidad de imponer, como sea, a la colectividad una determinada forma de Gobierno. Cuando se lucha por una organización social nueva y se tienen en las manos todos los resortes del Poder es explicable la implacabilidad contra quien trate de perturbar el normal desarrollo del ensayo. Lo que no tiene explicación posible es que se torture con ensañamiento a presuntos enemigos inermes y reducidos a la impotencia, con la sola finalidad de aterrar a un pueblo para mejor sojuzgarle y hacerle retroceder hacia edades muertas.

Es lo que ha hecho el fascismo. Y lo ha hecho a cara descubierta, sin tomarse la molestia de simular siquiera la hipócrita condolencia de que alardean los tiranos que dicen lamentar vivamente el tener que recurrir a ciertos procedimientos para salvar sus principios y defender el sistema en cuyo nombre ejercen la tiranía.

Se ha sobrepasado toda medida. Sobre pueblos aterrados se ha volcado todas las calamidades

que pueden afligirnos en este mísero mundo. No se han escatimado humillaciones ni torturas. Todo lo que la mente humana, tan fecunda en idear procedimientos de martirio, ha concebido se ha aplicado inexorablemente. Quienes no se han plegado a los deseos de los nuevos autarcas renunciando en absoluto a todas las prerrogativas de la personalidad, han sido aplastados sin misericordia. Pero no se les ha aplastado de un golpe. Eso hubiera sido en cierto modo misericordioso. Se les ha ido aniquilando poco a poco, procurando que la tortura haya tenido el máximo de duración y acogiendo con sarcasmo y burla los espasmos de dolor.

En Alemania, singularmente, escalofría lo que ha sucedido. Si los muros de las prisiones y de los retenes y cuartelillos de los *camisas pardas* hablaran, nos harían enloquecer de horror con el simple relato de las atrocidades de que han sido mudos testigos. Tenemos a la vista el interesante libro de John Strachey, *La amenaza del fascismo*, y solamente los recortes de periódicos burgueses y de matiz conservador que reproduce bastan y sobran para conmover e indignar al menos sensible.

Durante meses continuados se ha venido torturando con una ferocidad inaudita a mujeres y niños, viejos y jóvenes. Se ha matado a las gentes a palos, a navajazos y a tiros. No ha habido distinciones ni se ha elegido a las víctimas. Los nazis han sembrado el terror a diestro y siniestro y han resultado víctimas individuos que no eran judíos, ni comunistas, ni socialistas. Han asesinado a palos a mujeres como la señora Jankowski por el delito de no aplicar un calificativo indecente a la bandera republicana, habiéndose reunido para realizar esta «heroicidad» veinte nazis. Se ha detenido y molido a palos a individuos que nunca intervinieron en la política sólo por ser parientes de las víctimas elegidas por los *camisas pardas*.

«En una aldea cerca de Worn —copiamos del citado libro de Strachey— una mujer, dueña de una posada que era frecuentada por miembros del Reichsbanner, fué arrastrada por las calles después de haberle cortado el pelo. También en Worn se llevó a cabo la detención de varios judíos; se les encerró en un corral de cerdos y se les sometió a una general paliza. Se tuvo especial cuidado de que los golpes diesen en las partes del cuerpo tocadas por piezas de ropa con botones hasta que la piel empezó a lacerarse y la sangre, a salir a borbotones. Después se les obligó a que se diesen de palos los unos a los otros.»

Un secretario de la Unión de Trabajadores de Wiesbaden, fué arrastrado por los nazis en su propia casa. Le golpearon bárbaramente y luego se turnaron sus apaleadores para hurgarle la carne con una navaja.

Se conocen casos de nazis que han asesinado a su propio hermano porque sus simpatías políticas estaban con las izquierdas.

En este espantoso calvario que ha cruzado y viene cruzando el pueblo alemán, socialistas y comunistas han llevado la peor parte. Véase un recorte del *Manchester Guardian*, que tomamos del libro de Strachey:

«Un grupo de *camisas pardas* arrestó a un socialista, el señor..., en las primeras horas de la mañana de hoy. Fué conducido a la *Casa parda* (así se llama a los cuarteles nazis) de las

inmediaciones. Le ordenaron que se colocase con la cara hacia la pared y las manos cruzadas sobre la nuca. A continuación fué apaleado con látigos de montar. La mayor parte de los golpes iban a dar en la cabeza y en las manos. Después fué martirizado de nuevo y conducido ante el juez de urgencia.

»Tenía a cada lado un *camisa parda*, armado de pistola. Se le sometió a interrogatorio. Preguntáronle cosas relativas a su partido, a sus jefes, dónde podían hallarse documentos comprometedores y así sucesivamente. Siempre que sus contestaciones no eran satisfactorias llovían los palos. Se le dijo que en una ocasión había echado a patadas, escaleras abajo, a un *nazi*. Al negarlo se le golpeó de nuevo.

»Fué conducido a otra habitación, donde esperaban algunos compañeros de infortunio. Todos habían sido maltratados; sangraban por la cara y por la cabeza. Los rostros de algunos de ellos parecían un montón de pulpa enrojecida. Uno tenía un ojo vaciado y otro estaba tendido en el suelo, tan mal herido que no se podía tener de pie.

»Otro socialista, el señor..., fué detenido en la calle por los *camisas pardas* y se le ordenó que subiese al sidecar de una motocicleta, conducida por un *nazi*, armado de revólver; fué llevado a la *Casa parda*, de Hedemannstrasse (la más famosa de las *Casas pardas* de Berlín, donde innumerables personas han sido maltratadas y torturadas).

»Fué conducido a una habitación sembrada de paja. Había allí otros dos prisioneros. Uno de ellos, en apariencia búlgaro, estaba tan herido que su estado era gravísimo. El señor... tuvo a continuación que hacer algunos ejercicios militares. A continuación se le golpeó con un vergajo de goma cubierto con alambre. Se le ordenó que cosiese el uniforme roto de un *nazi*, y en seguida se le dió otra paliza.

»Un joven trabajador, un socialista perteneciente a la *Reichsbanner*, fué arrestado por cuatro *nazis*, tres de ellos de uniforme. Todos llevaban revólver. Fué conducido a una habitación de un edificio público de las inmediaciones. Cuando se hallaban reunidos allí unos veinte prisioneros, se les dió a todos orden para que comenzasen los ejercicios militares y saliesen a la calle marchando al *paso de ganso*. Se les ordenó después que subiesen a un camión.

»Una vez que llegaron a Hedemannstrasse fueron golpeados con porras y vergajos. A continuación fueron conducidos a otra habitación; se les mandó que se arrimasen a la pared, y comenzaron de nuevo los palos en la cabeza, en la cara y en los ojos, con látigos, vergajos y con alguna que otra pata de silla. Algunos de ellos se desmayaron y cayeron al suelo; pero siguieron lloviendo los golpes hasta que se incorporaron de nuevo.

»Después, vuelta a los ejercicios militares. Se les obligó a hacer la inclinación de doble rodilla, con las manos extendidas hacia adelante, lenta y repetidamente. Con las cabezas y caras heridas y sangrantes ofrecían un extraño espectáculo. La víctima socialista oyó gritos que partían de otra habitación próxima. Su chaqueta, camisa, cuello y abrigo estaban empapados de sangre. Al fin, él y sus compañeros recibieron orden de lavarse y marchar a sus casas respectivas.»

Con harto fundamento resume *The Times*, refiriéndose a la situación de Alemania, como «un largo relato de asaltos, allanamientos de morada, palizas, tormentos crueles y asesinatos. La mayor parte de estos actos de violencia no son ya los combates callejeros de otros tiempos, sino el asesinato y el apaleamiento de gentes desarmadas por gentes armadas». Y el *Manchester Guardian* afirma que «el terror pardo es, tanto por el número de víctimas como por la inhumanidad de los métodos de que se vale, una de las salvajadas más horrosas de los tiempos modernos».

Y estos procedimientos no obedecen a la pasión política. Se llevan a cabo premeditada y fríamente, las más de las veces obedeciendo a mezquinos impulsos de venganza personal. Pasamos por alto los autos de fe verificados en medio de las calles con aquellas obras que constituyen legítimo timbre de gloria de la cultura alemana; el incendio de edificios públicos para amañar procesos sensacionales contra quienes no reverencian a los hombres de la nueva situación; las persecuciones de que son objeto figuras como la de Einstein, que son honra de la ciencia universal.

Con lo dicho basta para que el lector se dé cuenta de lo que nos espera si por cobardía o por imprevisión, o por cualquier otra causa, dejamos que arraigue en nuestro suelo una planta que tan odiosos frutos produce.

---

---

# Antología de la Felicidad Conyugal

**CONOCIMIENTOS  
UTILES PARA LA  
VIDA PRIVADA**

---

Pronto aparecerá esta colección de libritos, de gran utilidad y de inmejorable presentación artística, que será tenida en gran estima en todos los hogares por sus provechosas enseñanzas y por la seriedad científica en que estará inspirada.

Constituirá el libro de oro para la dicha y la felicidad de las parejas humanas.

Se venderá a UNA peseta cada ejemplar.

# Productos del capitalismo



(Los golfillos)

DELINCUENCIA Y NECESIDAD

Luis Hernández Alfonso

## Delincuencia y necesidad

**A** FORTUNADAMENTE para la Humanidad, las normas éticas y jurídicas, tenidas antes por intangibles, pierden su rigidez; sus aristas —hirientes con frecuencia— se redondean y suavizan, fundiéndose al calor de una nueva conciencia social. El derecho de propiedad, por ejemplo, se ve ahora (en virtud de ese cambio de ambiente) limitado por otros derechos cuya raíz natural es hoy indiscutida.

Las célebres fórmulas del derecho romano *suum cuique tribuere* (dar a cada cual lo suyo) y *alterum non laedere* (no perjudicar a otro) conservan su vigencia; lo que ha variado en el común sentir contemporáneo es el alcance de lo que corresponde a cada cual y lo que se haya de considerar como lesivo para los ajenos intereses.

Ningún legislador moderno se atrevería a proscribir de los códigos penales la eximente de «estado de necesidad». El hambriento que roba un pan con el que nutrirse no comete, en realidad, un delito de robo. Cierto que se apodera de algo que pertenece a otro; pero no lo es menos que ejercita el derecho a no morir de hambre. La colisión entre el derecho *legal* del propietario y el *natural* del famélico se resuelve en favor de éste en la legislación penal moderna.

Todo un mecanismo éticojurídico se descompone. Sus piezas van sustituyéndose por otras mejores, siquiera esto se realice con desesperante lentitud. Es el cumplimiento de una ley evolutiva fatal, ineludible; conviene, pues, a la inmensa mayoría de los hombres (es decir, a los no privilegiados) allanar el camino de esa transformación, facilitando así el acceso de la colectividad humana a una organización de justicia social.

Nos hallamos, en consecuencia, viviendo un período de clara transición. Ni ha muerto aún el viejo y caduco aparato normativo, ni está completo y articulado todavía lo que ha de sustituirlo. Difícil es determinar, sin peligros de error, dónde comienza lo delictivo. Cuando la conciencia pública rechaza los privilegios, como socialmente injustos, es una inconsecuencia evi-

dente calificar de *actos delictivos* aquellos que, inspirados en derecho tan natural como el de vivir, son atentatorios a la continuación de un disfrute abusivo de preponderancias injustas.

No puede pedirse, en nombre de la convivencia, que un ser humano se deje morir sin intentar salvarse, cuando la misma convivencia invocada no es capaz de procurarle lo que necesita para vivir. La solidaridad humana ha de manifestarse de manera recíproca; de no ser así, de no admitirse lo que Kropotkin denominaba «mutual aid», la pretendida solidaridad no será nunca sino la explotación de los débiles por los fuertes.

Lo monstruoso, lo moralmente delictivo, es pretender que la colectividad ampare y defienda la propiedad superflua de los privilegiados contra el derecho que todos los hombres tienen a vivir por el mero hecho de nacer. Los propios exégetas cristianos afirman que «nadie debe disfrutar de lo superfluo mientras haya quien carezca de lo necesario», afirmación respecto a la cual muestran nuestros *piadosos* magnates una lamentable amnesia.



En la terraza de un mercadero, los golfillos duermen, amontonados, para sentir menos el frío.



De este grupo de *golfsos* pueden salir rateros y prostitutas. Esta es la obra de la sociedad contemporánea.

**Delincuencia y educación.**—César Lombroso pretendió demostrar en sus libros (especialmente en el titulado *L'homo delinquente*) que había que atribuir a anormalidad psicológica la criminalidad. Era lo que él llamaba «delincuencia nata». Sin negar la existencia de psicopatías que se revelan en aberraciones y crímenes inexplicables en seres absolutamente normales, sanos, equilibrados, ha de tenerse en cuenta: Primero, que no toda delincuencia lo es *naturalmente*, sino que es considerada como tal, artificialmente, por los hombres que rigen —con mayor o menor derecho— la sociedad en un país y un tiempo determinados. Segundo, que individuos normales pueden ser arrastrados a la verdadera delincuencia (y con más razón a la *artificial*) por circunstancias ambientales, especialmente de educación. Esos individuos, en condiciones distintas de ambiente, no incurrirían en actos delictivos; e incluso se contrarrestarían los instintos nocivos de los psicopatólogos.

Mientras la moral y el derecho permanezcan divorciados de la Naturaleza, en lugar de constituir normas que faciliten la vida humana, serán cadenas odiosas encargadas de amargarla, imponiendo privaciones injustas e insoportables. En esas condiciones, los hombres se abstendrán de realizar determinados actos *únicamente* por miedo a un *castigo*; prestarán a las leyes acatamiento forzado y las odiarán casi sistemáticamente. El ser humano, cuanto más equilibrado sea, con mayor fuerza siente la necesidad de reaccionar contra la injusticia.

**Los niños y su educación.**—La formación moral de los niños ha sido frecuentemente desastrosa, tanto respecto a los que concurrieron

a escuelas como los que crecieron sin cuidados pedagógicos, aunque por diferente motivo. Veamos cómo.

Entre los primeros ha hecho enormes estragos lo que con frase no científica, pero sí gráfica, denominaremos la «moral del *Juanito*». Tanto en ese libro escolar como en otros muchos análogos, toda buena acción se ve inmediatamente premiada de modo material. Cada noble impulso sentido por el pequeño protagonista, cada obra de caridad por él cumplida, determina automáticamente la aparición de un paquete de caramelos, de un juguete, de una entrada para el circo...

La intención perseguida por los autores no puede ser más loable. Pero (y de esto ya se han percatado muchos pedagogos) el efecto del rudo contraste entre lo imaginado y la realidad era desastroso en la conciencia de las criaturas. A la primera vez que una buena acción del niño le acarrease, en lugar de un beneficio, una contrariedad, toda la *edificación* moral se venía abajo y no era sustituida por ninguna otra.

En la mente infantil esos derrumbamientos constituyen irreparables catástrofes. La injusticia adquiere proporciones terribles: el hijo que descubre una mentira de un padre pierde una fe que es intangible para él hasta entonces. Fuerza es, por consiguiente, buscar otras bases para inculcar en los niños el amor al bien, sin el estímulo falaz de recompensas materiales. Sirven, ventajosamente, para tal fin, esa aureola de simpatía y admiración con la que se rodea a los que proceden bien.

En una forma análoga consigue Henry Duvernois que los lectores de su novela *Montmartre* tomen afecto a la pobre muchacha sacrificada; nadie quisiera hallarse en el caso de sus verdugos, personajes repelentes por su proceder egoísta. Esa es la nueva forma ética, de positiva eficacia por su existencia real y porque, enseñándonos las injusticias del presente, nos hace desear un porvenir más alegre, más equitativo, mejor, en suma.

En cuanto a los niños que se inician en la vida sin norma alguna, como la vegetación espontánea —no en el campo libre (que ello tendría también ventajas), sino entre pedruscos que le impiden crecer normalmente— el problema ha preocupado, por su gravedad y su trascendencia, a sociólogos, pedagogos y criminalistas. Garó-



Entre las basuras hay, a veces, cosas que sirven para engañar el hambre. Los *golfillos* las buscan, *afanosos*.

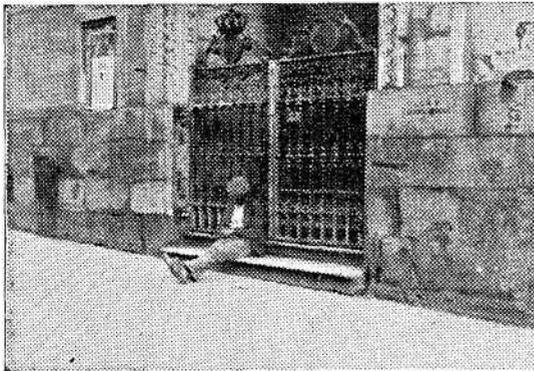
falo, modificando algunas de las conclusiones lombrosianas y, sobre todo, Ferri, que agregó al elemento antropológico el ambiental o sociológico, han realizado investigaciones que demuestran hasta qué punto depende la delincuencia de las circunstancias que rodean al niño y al hombre en el desenvolvimiento de su vida.

**Los golfillos.**—En todos sitios —y, principalmente, en las grandes aglomeraciones urbanas— existen mozuelos que, en casi absoluta libertad, realizan cuantos actos se les antojan, dejando completa autonomía a sus inclinaciones, instintos y apetencias. Junto a las necesidades de orden natural (comer, guarecerse, abrigarse) no satisfechas por otros, brotan, con fuerza semejante, vicios, malas costumbres y aberraciones.

El golfillo que, sintiendo hambre y no hallando a nadie que la mitigue, roba un panecillo o una manzana, no hace, en realidad, sino ejercitar su instinto de conservación. Mas, según todas las probabilidades, como no halla tampoco quien le procure la satisfacción de sus caprichos, seguirá robando, convirtiéndose el latrocinio en único medio de adquisición, tanto de lo imprescindible como de lo superfluo. Encuentra natural que nadie le dé lo que necesita comer; y no menos natural apoderarse de ello.

Para intentar la justificación (refñida con la sana lógica) del pretendido orden social que padecemos, acumulan los sociólogos al uso una serie de argumentos especiosos, artificialmente enlazados y capciosamente dispuestos. Con ellos quieren llevar a nuestro ánimo la convicción de que es normal que los más sufran privaciones mientras los menos disfrutan de comodidades y placeres.

El golfillo no entiende cómo está organizada la sociedad. Sabe que si roba alguna cosa es perseguido, lo mismo si es un poco de pan que si se trata de un juguete o de un paquete de cigarrillos. Abandonado a sus fuerzas, ha de obtener el sustento robándolo. Y del mismo modo obtiene todo lo demás. Si comer cuando se tiene hambre es un delito, ¿qué no lo será? Así se empuja a los niños a la delincuencia habitual, lo que convierte en profesionales del robo a muchachos normales, psicofísicamente considerados.



Un «sin trabajo», harto de caminar, reposa un momento en ese quicio del que pronto le arrojará un agente de policía. ¿Qué tendría de extraño que ese desventurado delinquiera para poder comer y guarecerse?



¿Qué educación puede dar esta pobre mujer a sus hijos? Cuando vaya a «asistir» a una casa, los chiquillos quedarán abandonados en la calle.

Hijos de obreros sin trabajo, miembros infantiles de familias paupérrimas, pero numerosas, millares de criaturas se ven obligadas a «vivir por su cuenta», como puedan. Los pájaros, apenas saben volar, picotean simientes en los campos; pero, entre los hombres, todo tiene un dueño. Los animales comen lo que necesitan; los hombres que pueden, después de satisfechas sus necesidades, acumulan cuanto no consumieron, aunque otros seres de su misma especie se vean privados de todo. Así las cosas, ¿tiene derecho la sociedad a lamentarse por el desarrollo de una delincuencia provocada por su propia injusticia? No se trata aquí de los *delinquentes natos* de que nos habla Lombroso; esos muchachos, alimentados y vestidos suficientemente, sometidos desde sus primeros años al cuidadoso afán de un maestro que forjase noblemente su conciencia, podrían ser ciudadanos útiles a la colectividad.

Pero ésta, aferrada a su injusticia secular (cuya más clara manifestación es la propiedad privada, enseña a sus niños el camino de la delincuencia y luego los persigue y castiga porque lo emprenden. ¿Quién vulnera, en estos casos, la verdadera moral? ¿Quién rompe la norma ética natural? ¿Cabe, a un tiempo mismo, señalar una ley e imposibilitar su observancia, castigando a quienes no la sigan?

Si esto sucede con muchachos sanos, podemos fácilmente colegir lo que ocurrirá con los que padezcan alguna tara psicopática, con los *naturalmente* predispuestos a los actos delictivos, a vicios o aberraciones. Lejos de encontrar sus instintos un freno capaz de vencerlos y anular-

los, se verán favorecidos y fomentados por las circunstancias más propicias a su desarrollo.

**La vida de los golillos.**—En cualquier ciudad puede analizarse la existencia de los mozalbetes callejeros. Los vemos, en las crudas noches de invierno, acurrucados en los quicios o guarecidos en covachas... que no pocas veces se derrumban y los sepultan. Cerca de ellos deambulan las prostitutas, los chulos y los *hampones*, maestros del mal decir y del no mejor obrar. Desde muy pequeños, los vagabundos de la ciudad asisten al lamentable espectáculo de la venta del falso amor. Aprenden muy pronto obscenidades y vicios. Se *educan* así, con tan villanos ejemplos, destructores de toda idea moral.

Cuando amanece merodean por los mercados. Tienen hambre y han de aplacarla aprovechando descuidos de los vendedores, o buscando frutas medio podridas en los montones de basura, como los perros sin amo, también vagabundos y olvidados.

Con una lata vacía de conservas, aguardan luego, a la puerta de un cuartel, el reparto de las mezquinas sobras del rancho. Tienen acceso a tabernas y prostíbulos y en ellos contemplan escenas de flamenquería; escuchan relatos *edificantes* y averiguan que hay hombres que gastan dinero, comen, beben y fuman explotando a desventuradas rameras o *afanando*. En el medio en que se desenvuelven, eso es *normal*. Y no conocen otra cosa. Nadie se preocupa de mostrarles un camino mejor. Tales son sus escuelas.

No tardan en intentar imitar a sus modelos. Empiezan por arrebatarse monederos de manos de las mujeres en sitios concurridos; sustraer dinero en los puestos de las plazas; llevarse objetos de las tiendas. Procuran escabullirse cuando son perseguidos; aun tienen miedo a que los detengan... Hasta que, por vez primera, caen en manos de los guardias y se les conduce a la cárcel de *quincena*.

Parece lógico y natural que la colectividad, deseosa de arrancar del camino de la delincuencia a estos jovencuelos, cuya actividad bien encauzada sería de gran valor, procurase proporcionarles oportunidad para rectificar su rumbo. Pero se limita a tenerlos encerrados quince días en una celda —donde se duerme mal, aunque mejor que en la calle, bajo la lluvia— y darles de comer un rancho mezquino —si bien seguro y caliente—. Después, los pone en libertad y, por ende, en disposición de continuar su vida anterior.

De este modo es fatal, ineludible, que el golillo se convierta en ratero habitual, en vago sempiterno y que ingrese, de manera definitiva, en el mundo de la delincuencia. Volverá una y veinte veces a la cárcel, donde perfeccionará sus métodos y aprenderá los *sabios consejos* que puso Cervantes en boca de Monipodio.

Es raro que el delincuente *novel* encuentre caminos que le permitan rehacer su existencia dentro de la legalidad. En una de las ocasiones en que, bajo la Dictadura, nuestras actividades políticas dieron con nuestro cuerpo en la Prisión Celular de Madrid, vimos cómo un muchacho, que sufría encarcelamiento por robo —su primer atentado a la propiedad— era libertado, extinguida ya la condena. El oficial que le puso en libertad, persona afable y que, por ello, disfrutaba de las simpatías de los reclusos, le exhortó

a que no reincidiera. «Usted es joven —le dijo— y puede encontrar trabajo, puesto que conoce bien un oficio.»

Con acento que revelaba un fuerte propósito, el muchacho exclamó: «No; no volveré.» Pasaron siete u ocho días; y una tarde, con sorpresa y disgusto, vimos ingresar nuevamente al recluso, acusado otra vez del mismo delito. Extrañados, inquirimos las causas de aquella vuelta a los malos hábitos. Y con acento dolorido, el joven nos contó su breve pero significativa odisea. Al salir de la prisión iba resuelto a rehacer su vida. Buscó trabajo y tuvo la suerte de encontrarlo. Buen obrero, bastó un día para que el patrono juzgase sus aptitudes y las hallara suficientes. Mas, al volver al taller al día siguiente, fué despedido con una trivial excusa. No resignándose a creerla y sospechando alguna intervención mal intencionada, pidió al maestro una explicación satisfactoria.

Entonces supo que, a poco de comenzar su trabajo, un policía visitó al patrono para advertirle que el nuevo operario era un ladrón, recién salido de la cárcel. En otra casa en la que fué admitido le ocurrió lo mismo... Y, harto de no poder sustentarse honradamente, volvió a robar.

**El ex hombre.**—La sociedad no se preocupa mucho de encauzar la vida de los mozalbetes; si, en virtud de ese abandono, delinquen por vez primera, ya se ven separados de la colectividad e incluidos, irremediamente, en la categoría de ex hombres, imposibilitados para la convivencia normal, como *indeseables*.

Dicen los penalistas al modo de Stotz y aun de Ferri, que la sociedad tiene cárceles como manera de aislar a los delincuentes y *defenderse* de sus ataques. No entraremos en el análisis de esa teoría; pero si diremos que mal se avienen las prácticas mencionadas con el propósito *defendista* de la colectividad.

Se ha dado así lugar a la formación de un inmenso grupo de «ex hombres», de antiguos delincuentes que, aunque se lo propongan, no podrán ser ya otra cosa nunca. Desde su infancia, el golillo, sin otras escuelas que el arroyo, la taberna y el burdel, está predestinado a engrosar ese lamentable grupo. Nadie se ocupa de evitarlo; no se procura *evitar* la delincuencia, sino sólo *castigarla*.

La ley cae sobre el autor de hechos delictivos sin tener en cuenta las causas primitivas de su conducta. Entre las causas o circunstancias modificativas no se hallan sino las inmediatas, las que rodean el acto punible. A la sociedad no le importa —por lo visto— si ese acto es consecuencia de su propio descuido, de su negligencia en el encauzamiento de vidas abandonadas al azar.

Y siendo así, ¿no es la sociedad la principal —y, a veces, única— responsable del incremento de la delincuencia?

## CONOS EUGENICOS «AZCON»

De eficacia y seguridad absolutas para la vida sexual de la mujer.

Caja de 12 conos... 5'50 pesetas  
A reembolso ... .. 6'50 »



# Ceremonias nupciales de los pueblos

José Bejer

Es difícil encontrar en las más remotas concepciones cósmicas de la humanidad un principio vital que excluya a las dos partes contrarias —y complementarias— de la vida humana: macho y hembra (positivo-negativo). El concepto metafísico de «la nada» como principio de todas las cosas, es una elaboración relativamente moderna de la especulación filosófica.

El salvaje, el hombre primitivo, difícilmente imaginan un origen amorfo para el cosmos. Si es cierto que es el hombre quien hace a Dios a su imagen y semejanza, no nos será difícil encontrar en los más antiguos orígenes de la conciencia humana la imagen del macho y de la hembra, fundamento de la vida orgánica, como principio de toda ley de gravitación, equilibrio y desarrollo de la especie humana.

Por eso, en la unión sexual de los hombres, los pueblos y las civilizaciones han visto siempre el acto más trascendental de la vida social de los individuos, festejándolo con las más diversas

ceremonias públicas, que varían según la época, el pueblo o la latitud. Desde que los hombres se hallan reunidos en sociedad, con comunidad de interés, todos los actos de la vida privada del individuo necesitan el beneplácito de la sociedad en su conjunto. Es esto tan antiguo como el hombre mismo, porque éste, al fin y al cabo, no busca más que pretextos para festejar su condición humana y festeja en los demás su propio valor de hombre.

En la prehistoria de todas las religiones vemos siempre en el origen mítico de las divinidades el acto carnal, el coito inmenso de dos elementos contrarios —o aparentemente contrarios— dando principio a todas las cosas que van a vivir y a desarrollarse libremente: el aire posee al mar; el cielo posee a la tierra, ya en impersonal, ya en símbolos personales: Júpiter, Astarté, Gea, Minerva, etc.

La boda es siempre una ocasión de alegría para la comunidad. Aun en los pueblos más rudimentarios la subconsciencia social surge con



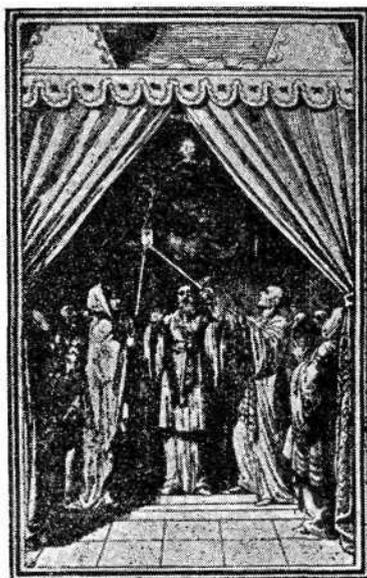
Entre los griegos: El sacerdote de la Iglesia griega recibe a los novios ante el altar. La ceremonia consiste en que ambos contrayentes den su consentimiento, y luego de varios ritos y rezos ante la divinidad, el hombre introduce en el dedo anular de la mujer un anillo de oro, y ella uno de plata en el dedo de él. Los novios, luego de besarse, repiten la mutua introducción de los anillos hasta treinta veces consecutivas.



Entre los turcos: El día en que se concreta la unión la novia se dirige a caballo a casa de los padres del novio, que la reciben con traje de diario y haciendo la vida ordinaria. Ella, siguiendo la costumbre protocolaria, comunica a sus padres políticos sus deseos matrimoniales, y éstos, siguiendo la ficción, aceptan a la nuera, después de haberle dicho que jamás la habían visto antes de aquella ocasión.



Entre los chinos: Se concierta el matrimonio, según costumbre tradicional, sin contar con la opinión de los futuros contrayentes, que no se conocen todavía. La ceremonia debe ser en la época calurosa. En una lujosa litera se traslada la novia a casa de sus suegros, que la aguardan con una escolta de invitados. En las habitaciones interiores espera el novio, impaciente por conocer la mujer que le ha deparado el destino.



En el Japón: Ante un altar hay dos lámparas que simbolizan el amor conyugal. La novia enciende una antorcha en la lámpara opuesta al lugar que ocupa, y el novio, respectivamente, repite la operación con su antorcha. ¡Ya está encendido el amor! Mientras el sacerdote reza entre ambos contrayentes, los concurrentes exteriorizan, con estudiada ceremonia, su júbilo por la nueva unión.



En el Indostán: Los novios, sentados ante la mesa nupcial, se estrechan las manos. El oficiante cubre la escena con un paño de seda, y luego, para sellar la ceremonia, derrama un vaso de agua sobre las cabezas de los contrayentes: «¡Hasta que el agua que he derramado no vuelva al mismo vaso, vuestra unión es indisoluble!»



Entre los cosacos: La bendición es una ceremonia sencilla. Luego parte la novia, seguida de los invitados, en una especie de carroche descubierto. La madre de ésta le cubre el rostro con un paño que no se lo quitará del rostro más que cuando el novio haya sacrificado su virginidad. Las primeras impresiones y rubores nupciales de la novia, reflejadas en su rostro cubierto, no deben ofrecerse a la contemplación de ningún ser viviente. Esta es la ley.



Entre los samoyedos: Llega el novio a la aldea de la novia clandestinamente, acompañado de extraños individuos reclutados al azar. Entran en la cabaña y arrastran a la novia, que finge resistirse. Los padres de ésta es costumbre que se ausenten este día de la aldea. Los asaltantes amarran fuertemente a la novia a un trineo y se la llevan junto con la dote estipulada entre ambas familias.



Entre los kirguises: La novia sale a dar un paseo por el campo. El novio y sus amigos esperan a que se acerque por el sitio convenido. La cogen y, dulcemente, entre canciones, la acompañan hasta su casa. Sale entonces la madre y, fingiendo indignación y desaprobación, acerca una sartén con aceite hirviendo al pie de la hija. Si ésta lo retira es que renuncia al hogar de sus padres... y ya están casados.



Entre los persas: Los contrayentes se miran a los ojos ante el sacerdote oficiante. A ambos lados los padrines sostienen sendos platos repletos de frutas y cereales. El sacerdote va cogiendo los frutos de la tierra y los derrama sobre los novios: «¡Que vuestra unión sea tan fecunda como los valles y como los ríos!»

LO QUE SE IGNORA DEL «SALVAJE»

# Costumbres Y prácticas de algunas tribus de África



**A** pesar de su proximidad al viejo continente y de que no hay parte alguna de su territorio que no sea propiedad de alguna nación europea, o que no esté «protegida» por cualquier potencia, es innegable que, aparte de algunos etnólogos y técnicos, nadie conoce la mentalidad africana, ni sabe, del África y sus pobladores, nada interesante.

Sin embargo, para quien desee poseer elementos de juicio definitivos acerca de la falencia de las religiones, así como de la moral vigente y de las instituciones sociales, resulta sumamente interesante el estudio de los hábitos y usos de las gentes que viven en un estadio primitivo.

Una de las poblaciones que ha sido menos estudiada y que ofrece perspectivas interesantes para los historiadores y para cuantos se interesan por acrecer el caudal de sus observaciones, es la de los massai, que habitan en la parte oriental del África y, según todas las probabilidades, pertenecen a la raza «chamita», si bien han sufrido algunas infiltraciones. Entre tales tribus hállase altamente desarrollado un a modo de monoteísmo de tipo semítico (bastante semejante al cristianismo y al judaísmo), pero que se diferencia de todos los demás por peculiaridades definidas.

El Dios supremo, creador del Universo, se de-

nomina, según ellos, Hungai. Nadie duda, entre los massai, que esta divinidad entregó a su raza, como propiedad vitalicia, la tierra y cuanto ella contiene. Así, es evidente que las cosechas, los rebaños, las tiendas, todo lo que sea patrimonio de las demás tribus no pertenecientes a su estirpe, es considerado por los massai como de su pertenencia. El hecho de que esté una cosa en poder de los demás, no significa, en su concepto, que sea de éstos, sino que los antepasados de los massai —que la recibieron de Dios— la dejaron en depósito a otras variedades étnicas. Esta creencia les permite apoderarse lindamente de los bienes de las demás tribus, a las que saquean sin compasión. Es evidente que semejante mentalidad crea un tipo humano guerrero y feroz, tanto más cuanto que, como puede suponerse, la realización de su teoría no coge desprevenidos a los poblados que están expuestos a sus incursiones, de suerte que la lucha es casi constante y siempre encarnizada.

No cabe duda alguna de que los massai repre-

alegría a la unión del macho y de la hembra, piedra angular de la continuidad de raza y del instinto de conservación de los pueblos, y en lógica consecuencia las más diversas y pintorescas ceremonias adornan, «conmemoran», el futuro acto *multiplicador*, la unión de dos *multiplicandos*, consagración humana del germen de la vida.

Como se verá en los grabados, que representan diferentes ceremonias nupciales de hace alrededor de ciento cincuenta años, la condición social de la mujer juega un papel determinante de la forma de ceremonia matrimonial. La mujer, como en el acto carnal, es siempre la «cosa poseída», el anfiteatro donde el hombre desarrolla y luce su virilidad. La mayoría de estas ceremonias tienen un origen que a través de los tiempos y paralelamente al desarrollo de la mal llamada «moral», ha ido perdiendo los contornos precisos de su significación, que consistía en la inauguración «oficial» —como llamarían ahora ciertas gentes— de la vida sexual en público; y los cónyuges realizaban el coito en medio de un gran fervor religioso de los asistentes a la boda. ¿No será la imagen plástica del dedo y el anillo

—de la introducción del dedo en el anillo— una reminiscencia simbólica del acto sexual?

En la vida moderna asistimos a dos aspectos de la cuestión que determinan o son determinados por dos concepciones distintas de la sociedad y de la vida. De una parte, las pomposas ceremonias religiosas de las bodas reales o aristocráticas, que concentran en sí no la consagración de la vida, sino la podredumbre y descomposición de esta misma vida, la falsificación de los instintos humanos o la profanación del amor humano en lo que de más humano y puro tiene. De otra parte, y como reacción a esto, la conducta de una gran parte de los hombres a quitar importancia a la cuestión, a eliminar toda solemnidad exterior al acto de la primera unión con la mujer en quien vemos encarnado nuestro destino. Estos son, sin duda alguna, los hombres sanos de mañana.

Pero, ¿no siente uno, allá en el fondo de su corazón, la fiesta íntima de la hembra nueva y definitiva, la boda profunda y la consagración de la continuación de «su» sangre? Nadie puede escapar a la ceremonia nupcial de la alegría de la vida, de su vida.

sentan la tendencia prístina a la libertad que late en todo ser humano, pero que se halla sofocada en el interior de la mayoría por el peso de lo social —costumbres, moral, leyes—. Este juicio, no obstante, no significa que consideremos a los massai como el tipo representativo del hombre libre, puesto que ellos están sujetos, también, a su yugo religioso y en él basan —o justifican con él— sus ideas. Pero es incuestionable que el massai representa genuinamente al hombre natural, a aquel que sabe que no necesita someterse a un trabajo agotador y a una disciplina destructora para comer. La gran equivocación del massai, de otro lado, consiste en cobijarse, para cultivar sus instintos, en el concepto religioso y, sobre todo, en trocarse en parásito a fuerza de querer continuar siendo libre. ¡Hermosa y aleccionadora enseñanza para hombre civilizado que quiere hallar su camino!

Como prueba de la similitud existente entre todas las religiones del mundo, y como demostración palmaria de que aun aquellas creencias que se reputan superiores tienen su raíz en el salvajismo, transcribiremos a continuación una de sus leyendas etiológicas, la que se refiere a la población de la tierra. Hela ahí:

«En un principio tan sólo había en la tierra un hombre llamado Kintú, que vivía en compañía de una vaca. Cierta día en que los hijos del cielo, acompañados de su hermana, descendieron hasta nuestro planeta, divisaron al hombre, y aquélla enamoróse perdidamente de él. Al retornar al cielo, los muchachos refirieron a su Padre, EL GRAN DIOS DEL MUNDO, cuanto había acaecido. Este, valiéndose de su poder, hizo aparecer a su presencia al primer hombre. Antes de concederle por esposa a su hija, el Gran Dios exigió al hombre tres pruebas, a saber: en primer lugar, ingerir gran cantidad de alimentos; en segundo, descubrir su vaca entre varios rebaños que pacían por el cielo y a los que se había adicionado aquélla; en tercer término hubo de adivinar lo que en aquel instante pensaba el Gran Dios. De todas las pruebas salió vencedor el hombre, de suerte que Hungai no tuvo más remedio que entregarle a su hija como esposa, regalándole, además, todos los animales domésticos y las semillas de todas las plantas alimenticias.»

En este fragmento de leyenda se advierte que, para los massai, como para la mayoría de las tribus africanas, el hombre no fué creado por Dios, sino que apareció en la tierra por obra de sí mismo o por generación espontánea. Es decir, que ni la tierra, ni los humanos, ni siquiera las vacas —animal éste que fué el totem de numerosas tribus—, fueron creados por Dios, sino que existían ya. El trabajo divino se reduce, en este caso, a enseñar al hombre a domesticar animales, a laborar la tierra y a intuir el arte, al tiempo que le favorece suspendiendo en el firmamento el Sol para que fertilice la tierra, y a la Luna para que le ilumine en las noches oscuras. Asimismo ha tachonado de luminarias las etéreas regiones para solaz de los espíritus inquietos. Tal es la leyenda massai acerca de los orígenes de la vida en la Tierra. La que se refiere a las concausas de la muerte es tan sólo una continuación de la anterior. Dice así:

«Al despedirse de su yerno y de su hija el Gran Dios, recomendóles que no volvieran a

pisar jamás el camino que en aquel instante recorrían, sucediese lo que sucediese, porque, hallándose ausente uno de sus hijos —que representa a la muerte— podía enfurecerse a su regreso, al enterarse de la alianza desventajosa de su hermana, y vengarse cruelmente en ellos. Mientras ambos esposos descendían por el camino que conduce a la Tierra, recordó Kintú que había olvidado en el cielo las semillas destinadas a producir alimentos para sus aves y decidió regresar para llevarlas consigo. En vano su esposa intentó disuadirle; él se empeñó en volver al cielo, donde fué visto por la Muerte, que le siguió los pasos, y, pasado algún tiempo, comenzó a segar las vidas de los hijos del Hombre.

»Entonces los hombres imploraron la protección del Gran Dios del cielo contra la saña del destructor. Hungai, después de algunas vacilaciones, envió a la Tierra a otro de sus hijos, el magnánimo Kaikuzú, con el encargo de obligar a la Muerte a volver al cielo. Pero ésta era más astuta que aquél y Kaikuzú tuvo que regresar al lado de su padre sin haber podido descubrir el paradero de la Muerte. El hombre finalmente se habituó a la lucha y resignóse ante la desgracia, sólo que, en pugna con la Muerte, se propuso engendrar más hijos de los que ésta pudiese aniquilar, y lo logró plenamente.»

Estas leyendas, que gozan de enorme difusión en todo el Uganda, hacen pensar que, ya debido a aportaciones islámicas, ya a influencias de los abisinios coptos, existen elementos judaicos en estas narraciones. No obstante, esas reminiscencias semíticas pudieron no ser tales, sino simples coincidencias que se hallan, igualmente, en otras creencias primitivas. Sin embargo, la comprobación de estas semejanzas desorientó a algunos investigadores, hasta el extremo de que el sabio alemán, profesor Merker, estableció una teoría atribuyendo a los massai abolengo judío, presentándolos como descendientes directos de los hebreos primitivos. Trabajos posteriores evidencian que es más verosímil la tesis que sustenta el criterio de que israelitas y massai no tienen nada de común.

Haggerty, el gran indagador americano, así como Valentí Camp y otros, coinciden con nuestra aseveración de que la presencia de elementos judaicos en las creencias de los massai no se debe a un mismo origen racial, sino a las coincidencias necesarias entre explicaciones metafísicas semejantes. Y ello es así, por cuanto existen marcadas diferencias, no sólo entre las tendencias religiosas de israelitas y massai, sino incluso entre los conceptos filosóficos y las estructuras intelectuales.

No hay que buscar un origen común de las estirpes para explicar las similitudes en leyendas, costumbres y creencias, porque es partir de un supuesto erróneo. Las coincidencias hay que buscarlas, preferentemente, en la limitación conceptual de la mente humana que, ante un mismo problema, ha de llegar a idénticas soluciones con ligeras variantes. Claro que el intercambio intelectual y las migraciones de los pueblos pueden haber influido —e influyeron en efecto— en la universalización de determinados conceptos, pero es innegable, también, que el fundamento religioso no tiene absoluta originalidad en ninguna parte. En todos los ámbitos del mundo presenta características semejantes. Y esto es lo que se trataba de demostrar.

## La lucha por la vida: II. - El primer elemento



Una de las mayores maravillas de la Naturaleza en la evolución de las especies vivientes fué el paso de los seres de sangre fría (reptiles, peces, batracios, etc.) al fenómeno maravilloso de la «combustión interna», esto es, que el ser vivo, que necesita un número determinado de calorías para vivir, en vez de tomarlas del exterior, principalmente del Sol, son capaces de producirlas por medio de su mecanismo orgánico. Así pudieron los seres vivos de sangre caliente (animales superiores) sobrevivir a los grandes cataclismos meteorológicos y aclimatarse a nuevas condiciones de vida. Pero a pesar de todo, eran tan tremendos los cambios, que la mayoría de las especies sucumbían colectivamente. El Hombre pudo escapar, a través de su evolución biológica, a estos exterminios de las fuerzas ciegas de la Naturaleza gracias a dos condiciones de su capacidad: la posibilidad de «graduar» el calor de su cuerpo por la adición artificial de vestimentas (pieles de animales) según el grado del clima, y, además, por su invento —o descubrimiento— supremo: la posibilidad de PRODUCIR EL FUEGO a su voluntad. El elemento igneo ha jugado un papel de primerísima importancia en la conservación y evolución de la especie humana. ¡Don excelso de la Naturaleza ante el que se postraban y se siguen postrando en son de adoración las mentalidades sencillas de la humanidad!

der que hay un poder en el hombre sobre y detrás de las pasiones, bajo cuya guía solamente el ser humano puede moverse con seguridad. En realidad, si fueran excluidas las más feroces y terrestres pasiones, la mitad de la fuerza impulsiva del carro del alma humana se perdería. El odio puede ser una cosa diabólica a veces, pero su verdadero valor depende de lo que se odia, del empleo que se dé a esa pasión. La cólera, inhumana en un momento, es magnífica en otro. La obstinación puede estar fuera de lugar en un salón, pero es una virtud en toda lucha en la que se ventila algo importante. Y la lujuria, aunque maniática y monstruosa en aberraciones, no puede, en último análisis, ser separada de su divino compañero, el amor.

Es notorio que aun a las más amables pasiones no debe dejarse todo su influjo: volver la mejilla, demasiado literalmente, al que nos golpea (a la manera de Tolstoi), es sólo envalentonarlo, y cuando la sociedad se vuelve tan altruísta que todo el mundo corre a traer el cesto del carbón, percibimos, sin ningún género de duda, que algo va mal. Los flamantes héroes de nuestras biografías, con sus muchas virtudes y sin faltas, no nos agradan. Tenemos la impresión de que el hombre sin faltas es, para decir lo menos que puede decirse, un ser indefinido, sin interés —un cuadro sin luz y sombra—, y la clasificación convencional y semipiadosa del carácter en buenas y malas cualidades (como si las buenas debieran ser alimentadas y arrojar fuera las malas) nos parece tan inadecuada como falsa.

Más bien lo que tiene que hacer el que estudia la naturaleza humana es no dividir lo que se llama virtudes de lo que se llama vicios, no separar el caballo negro del blanco, sino encontrar la relación de uno con otro, considerar el carácter como un todo y estudiar la mutua interdependencia de sus diferentes partes, encontrar cuál poder es el que lo constituye en una unidad, y cuya presencia y guía hace al hombre y a todas sus acciones «buenos», y en cuya ausencia —si es realmente posible que falte por completo— el hombre y sus acciones deben ser «malos».

Lo que llamamos vicios, faltas, defectos, frecuentemente aparecen como una especie de limitación: la crueldad, por ejemplo, como una limitación de la simpatía humana; un prejuicio es una ceguera, una falta de discernimiento; pero precisamente —en una u otra forma— estas limitaciones son la condición necesaria de la aparición del ser humano en el mundo. Si estamos en éste para actuar o vivir, tendremos, en definitiva, que actuar y vivir dentro de ciertos límites. Estos serán los canales a lo largo de los cuales la corriente está for-

zada a correr ; si no, se desparramaría, perdiéndose inútilmente en todas direcciones, y no movería la rueda de ningún molino. Un hombre intransigente es chocante —las direcciones de su simpatía hacia los demás son pocas y limitadas—, pero hay situaciones en la vida (y todo el mundo debe conocerlas) en las que un hombre capaz y espontáneo que se haga desagradable es inapreciable : como cuando un Carlyle vale más que cualquier cantidad de Balaam.

A veces, aún, los vicios aparecen como una especie de materia bruta de la que se forman las otras cualidades, y sin la cual, en cierto sentido, éstas no podrían existir. La sensualidad, por ejemplo, robustece las más altas emociones y toda manifestación artística. La timidez es el defecto de un temperamento sensible e imaginativo. La rudeza, un candor estúpido y la falta de tacto son indispensables en la formación de ciertos tipos de reformadores. Pero, ¿qué se pretende ? ¿ Se quiere un conejo con cuernos de vaca, o un burro con la constitución de un sabueso ? El reformador no debe extirpar su rudeza ni su agresividad ; debe tratar de emplearlas bien ; y el hombre no debe abolir su sensualidad, sino humanizarla.

Lecky, en su *History of Morals*, muestra hasta dónde en la sociedad ciertos defectos acompañan necesariamente a ciertas excelencias de carácter. «Si los aldeanos irlandeses hubieran sido menos castos, habrían sido más prósperos», afirma rudamente, afirmación que funda en que sus tempranos matrimonios (que hacen posible dicha virtud) «son la prueba más notable de su imprevisión nacional y uno de los más fatales obstáculos para la prosperidad industrial». También dice que la mesa de juego desarrolla nervio moral y serenidad «demostrada apenas con igual perfección en otra esfera» —hecho que Bret-Harte ha ilustrado últimamente en su carácter de Mr. John Oackhurst, en los «Outcast of Poker Flat»—, y asimismo que «probablemente uno de los modos característicos en que el crecimiento de las manufacturas ejerce una saludable influencia sobre la moral es promoviendo la veracidad industrial», en tanto que, por otra parte, «la confianza en la Providencia, el contento y la resignación en la extrema pobreza y en el sufrimiento, la más genuína amabilidad, la más sincera buena voluntad para asistir al prójimo y una fidelidad a las opiniones religiosas que ninguna persecución ni ninguna tentativa de soborno pueden hacer vacilar, se encuentran en naciones en las que los hombres son habitualmente embusteros y estafadores». También señala que la frugalidad y la previsión, que en una civilización industrial como la nuestra son consideradas como deberes «del orden

más elevado», fueron en otros tiempos (cuando la enseñanza era no «pienses en el mañana») consideradas completamente a la inversa, y concluye con la observación general de que en el adelanto de la sociedad hay alguna pérdida por cada ganancia, y con la acusación especial contra la «civilización» de que no es favorable para la producción de la abnegación, del entusiasmo, de la reverencia ni de la castidad.

Lo que encontramos al fin en los llamados vicios y defectos —ya los consideremos como limitaciones, ya los miremos como la materia bruta del carácter en el individuo, o bien en la sociedad— es que son elementos necesarios en la vida humana, sin los cuales las llamadas virtudes no existirían; por lo tanto, llegamos a la conclusión de que es completamente imposible separar los vicios y las virtudes en clases distintas con la idea implícita de que una clase debe ser conservada y desembarazarnos de la otra en el curso del tiempo. Los defectos y las malas cualidades no consienten ser tratados de ese modo: claman por sus derechos y no quieren que se los nieguen; constrúyense un alojamiento en nosotros, y tenemos que tolerarlos. Como la ostra con el grano de arena, estamos forzados a hacer perlas de ellos.

Son como los precipicios y barrancos que dan forma a la montaña. ¿A quién le gustaría una montaña que se extendiera indiferentemente en todas direcciones, sin ángulo ni rotura, como la ola de la marea oceánica que no puede decirse si es una colina o una llanura? Y si queréis cultivar una azucena, castamente blanca y que llene el aire con su fragancia, ¿no empezaría por enterrar su bulbo en el lodo?

Reconociendo, pues, que es imposible tener un criterio de distinción constante entre buenas y malas pasiones, no queda más que aceptar unas y otras y hacer uso de ellas en beneficio de la humanidad; por tal motivo, redimiéndolas, las buenas y las malas, de su estrechez y de su limitación. Así como el lodo es solamente materia en mal sitio, el mal en el hombre sólo consiste en acciones o pasiones no guiadas por el hombre interior al hombre, o que no han sido puestas a su servicio. El mal consiste no en las acciones o pasiones mismas, sino en el hecho de que sean empleadas inhumanamente. La más inmaculada virtud erigida en barrera entre uno y un hombre o mujer que sufre, la más blanca imagen de mármol, por amable que sea, colocada en el sitio sagrado del templo del hombre donde sólo el espíritu debía morar, se vuelven blasfemia y profanación.

En qué consiste exactamente este servicio humano, es otra cuestión. Probablemente es un asunto que al fin escapa a toda definición.

Pero que no admita ser determinado con exactitud, no es razón para que no podamos determinarlo aproximadamente ; ni tampoco la falta de una definición intelectual es prueba de que no pueda convertirse en una fuerza real y vital interior al hombre, que fortalece la inspiración de sus acciones. Tengamos presentes las dos consideraciones expuestas : En primer lugar, como vimos desde el principio, la experiencia de la sociedad conduce continuamente a clasificar las acciones en benéficas y perjudiciales, en buenas y malas, y así se forman los códigos morales, los cuales penetran desde el exterior al hombre individual, volviéndose parte de él. Estos códigos pueden considerarse como las aproximaciones en cada edad al establecimiento del servicio humano ; pero, como hemos visto, son, por esencia, muy imperfectos, y puesto que las condiciones del problema cambian continuamente, parece obvio que por ese método es imposible una solución final y absoluta. La segunda vía por la que el hombre trabaja hacia una solución es la expansión y crecimiento de su propia conciencia, vía que es la más importante, si bien ambos métodos deben sin duda corregirse de continuo el uno al otro. En efecto, como el hombre forma hoy parte de la sociedad exteriormente, llega con facilidad a conocerse y a *sentirse* como parte de la sociedad a través de su naturaleza interna. Gradualmente, en el transcurso de las edades, con el desenvolvimiento de su relación simpática con sus semejantes, el hombre individual entra en una vida cada vez más amplia —las alegrías y las tristezas, las experiencias de sus semejantes, se convierten en sus propias alegrías y tristezas, en sus propias experiencias—, penetra en una vida más amplia que su vida individual, sobre él se derraman fuerzas que determinan sus acciones, no en virtud de resultados que recaigan sobre él directamente, sino en virtud de resultados que sólo pueden recaer en él indirectamente, y a través de los demás ; por último, el principio de humanidad, la región de la igualdad humana, se manifiesta en él, y sus acciones fluyen directamente de la misma fuente que regula e inspira el movimiento total de la sociedad. En este punto se resuelve el problema. El crecimiento ha tenido lugar desde adentro, y su naturaleza no es la de una coerción exterior, sino la de una contricción íntima. Entonces, por su actual conciencia, el hombre ha adquirido una vida que se agranda constantemente, y, por último, la vida de la humanidad, que no tiene ninguna forma fija ni código siempre válido, sino que es por sí misma la verdadera vida, excede a toda definición y es la que inspira todos los actos y pasiones,

todos los códigos y formas, determinándoles, finalmente, su lugar a cada uno.

El crecimiento gradual de esta suprema vida en el individuo es la grande y verdaderamente única esperanza de la sociedad ; por ella la sociedad existe : una vida que desde la raquítica individualidad aumenta inmensamente su poder y hace al individuo moverse con todo el peso del universo a sus espaldas, exaltando las que fueron una vez sus pequeñas peculiaridades y defectos en las espléndidas manifestaciones de su humanidad.

Volviendo, ahora, por un momento, al aspecto práctico de esta cuestión, vemos que tan pronto como hemos abandonado todos los códigos de moral no nos queda otra cosa sino imponer un empleo humano a «todas» nuestras cualidades y defectos, redimiéndolos de ese modo. Nuestros defectos son nuestro medio de entrar en la vida y nos abren la puerta para nuestro trato con los demás. Pensad lo que es ser llano y familiar. Las palabras francas inspiran un encarecimiento y una libre acogida negados a las más cumplidamente bellas. Nuestras llamadas malísimas pasiones no serán cosas que nos avergüencen ; debemos mirarlas directamente a la cara, y ver que son buenas para algo : para un uso que pueda fundarse en ellas. El hombre verá que es digno de su pasión, como la montaña que alza su cresta conforme a la altura del precipicio que la limita. ¿ Son las mujeres ? Deje ver que es un magnánimo amante. ¿ Es la ambición ? Cuide de que sea una gran ambición. ¿ Es la pereza ? Déjela redimirle de la locura de la agitación y convertirle en un espejo del cielo, como un lago entre colinas. ¿ Es la avaricia ? Déjela volverse la nodriza de una verdadera economía.

El defecto más pronunciado o torpe, cuando haya concluído de fermentar, resultará lo mejor. Con el amor a la aprobación es difícil manejarse. Lleva a su víctima a través de los lodazales de la duplicidad, del encubrimiento y de la vanidad. Le sorbe su fuerte vida y le deja abatido y exangüe. Sin embargo, una vez domado, convenientemente desenmascarado y azotado, de modo que quede sangrando en el camino (tratamiento al que probablemente debe someterse en uno u otro tiempo cada vicio o virtud), se levantará y seguirá al hombre, manso y servicial, en vez de peligroso y demoníaco como antes.

Es difícil manejarse con la mentira. En cierto sentido es la peor falta que pueda darse. Parece que desorganiza y concluye por destruir el carácter. Sin embargo, me atrevo a decir que este defecto tiene sus usos. Examinando severamente las cosas, tal vez se encon-

trará que nadie puede vivir un día sin ella. Y fuera de esto, ¿no forma parte de los más grandes caracteres «una noble *disimulación*», como en Sócrates, «el alma blanca en forma de sátiro»? Cuando lo divino desciende entre los hombres, ¿no lo hace siempre como Moisés, llevando un velo sobre la cara? ¿Y qué es la Naturaleza misma sino un constante y organizado sistema de *decepción*?

La veracidad tiene un efecto opuesto. Enlaza todos los elementos del carácter, volviéndolo sólido más bien que flúido; sin embargo, llevada adelante demasiado literal e impertinente, condensa y solidifica en exceso el carácter, haciendo del hombre algo así como un ser hecho de madera y lleno de ángulos. Y aun la veracidad (esencial sinceridad con relación a un ideal de perfección interna), que tal vez más que ninguna otra cosa «constituye» un hombre, debe tener un límite. Nadie puede en la realidad, es decir, exteriormente, ser del todo fiel a su ideal, aunque en su espíritu pueda serlo. Si es un mortal que vive en este mundo, lo será por virtud de alguna parcialidad, de algún defecto.

Y puesto que hay una analogía entre el individuo y la sociedad, ¿no podríamos deducir que así como el individuo acaba por reconocer sus llamadas malas pasiones, encontrándoles un lugar y un uso, la sociedad también tiene que reconocer sus llamados criminales, y descubrir su lugar y su uso? El artista no omite las sombras en sus bosquejos; asimismo el hombre de Estado, si es sabio, no debe tratar de abolir el criminal de la sociedad, temeroso de encontrarse con que había abolido la fuerza propulsora de su máquina social.

De todo lo que hemos dicho hasta ahora, resulta claro que en general llamamos criminal a un hombre no porque viole un código de moral eterno, pues no existe semejante cosa, sino porque viola el código dominante de su tiempo, el cual depende del ideal de la época. Los espartanos permitieron el ladrón, porque pensaban que los hábitos de latrocinio en la comunidad contribuían a la destreza militar y desalentaban la acumulación de la riqueza privada. Consideraban ésta como un gran mal. Pero hoy la acumulación de la riqueza privada es nuestro gran bien, y el ladrón es considerado como un mal. Sin embargo, cuando encontramos, como nos lo enseñan los historiadores del día, que la sociedad está pasando a través de un estado de propiedad privada que constituye un paréntesis entre un estado de comunismo en el pasado y un estado de comunismo más altamente desarrollado en el futuro, resulta claro que el ladrón (como el cazador furtivo antes mencionado) es la persona que protesta contra una dominación

demasiado exclusiva de un ideal que va pasando. Sea lo que fuere, ¿podríamos pasarnos sin él? Mantiene abierto para nosotros —creo que Hinton lo expresa así— el camino hacia una sociedad regenerada, y es más eficaz para ello que muchos oradores elocuentes. El es quien hace a las inquietudes sentarse en la grupa de la riqueza, y así, en el curso del tiempo, la propiedad privada se vuelve tan insoponible, a causa de sus cargas y molestias, que la sociedad acaba, alegremente, por arrojarla lejos de sí. Tan vasta como es la maquinaria de la ley y tan variados como son los medios por los que procura aplastar al ladrón, ha fracasado en este empeño estrepitosamente, y sigue fracasando cada vez más. El ladrón prevalecerá. Y acabará por obtener lo que desea, pero, ¡ como es tan frecuente en la vida humana !, por un camino y en una forma muy diferente de lo que espera.

Por otra parte, cuando consideramos al ladrón en sí mismo, no podemos decir que lo encontramos menos humano que otras clases de la sociedad. El sentimiento de grandes corporaciones de ladrones es altamente comunista ; y si así éstos representan una forma superviviente de una edad primitiva, también se les puede mirar como precursores de una edad mejor en el futuro. Tienen sus distritos en todas las ciudades, con sus pasadizos y refugios siempre abiertos, y son pródigos y generosos entre sí. Y si consideran a los ricos como sus enemigos naturales y su legítima presa, opinión que sería difícil discutir, muchos de ellos están animados en gran medida por el espíritu de Robin Hood, y son realmente útiles al pobre.

No necesito citar el famoso pasaje en que Lecky muestra cómo, a través de siglos de sufrimientos y mala fama, la prostituta ha soportado la maldición y el desprecio de la sociedad, cuando gracias a ella su hermana más afortunada podía regocijarse en la realización de un matrimonio puro. El ideal de la unión monogámica se ha establecido directamente por efecto de la mancha echada sobre la mujer libre. Si a pesar de esto, como mucha gente piensa, cierta latitud en las relaciones sexuales es no sólo admisible, sino también deseable dentro de ciertos límites, queda claro que la prostituta es una persona que, luchando contra penosas desigualdades, y a costa de una real degradación de sí misma, se ha adherido a una tradición que, buena en sí, pudo por otra parte perecer frente a nuestra devoción por el espléndido ideal de un matrimonio exclusivo. Hubo un tiempo en la historia en que las prostitutas (si esta palabra puede usarse con propiedad en este caso) fueron glorificadas, consagradas al servicio de los templos y honradas por hombres y dioses : la hieródula de los griegos, la

kodeshoth y la kodeshin de la Biblia, etc. Ha habido también un tiempo en el que han sido despreciadas y ultrajadas. En el futuro vendrá un tiempo en el que, como mujeres libres, verdaderamente libres de la maldición del moderno comercialismo, y de nuevo sagradas y respetadas, serán también aceptadas por la sociedad y ocuparán su sitio con las demás mujeres.

Lo mismo sucede en todos los casos. Mirando hacia atrás en la historia, encontramos que casi todas las inclinaciones humanas han sido estimadas y completamente aprobadas en alguna época ; así llegó el hombre a reconocer la belleza y el valor que tenían. Pero después, para que cada una no viniera, como seguramente vendría, a tiranizar a las demás, fué destronada, y en el período subsiguiente despreciada y proscripta. Hasta que por último encuentra su perfecto uso humano, y toma su lugar con el resto.

Antes del período de civilización —según los que han escrito sobre la sociedad primitiva—, las tempranas tribus del género humano, aunque de costumbres limitadas, tenían una estructura esencialmente democrática. En efecto, nada había sucedido para que fuera de otro modo. Cada miembro estaba en un pie de igualdad con los otros ; individualmente, los hombres no tenían en sus manos un poder arbitrario sobre los demás, y la vida de la tribu y su bandera constituían por sí solas su gobierno supremo. Ahora bien ; cuando, en el futuro, y sobre un plano mucho más elevado, llegue la verdadera democracia, esta igualdad que tanto tiempo ha estado en baja será restaurada, no sólo entre los hombres, sino también entre las pasiones y cualidades de la virilidad : a nadie le será dado tiranizar a los demás, sino que todos estarán sujetos a la suprema vida de la humanidad. El carro del hombre, en vez de dos caballos, tendrá mil, pero todos ellos bajo la guía del auriga. Entretanto, no será extravagante suponer que en el período de civilización los llamados criminales mantienen la posibilidad de una vuelta a ese estado de sociedad. Están preservando, dentro de una acerba y poco atrayente cáscara, la preciosa semilla de una vida que va a venir en el futuro, y son parte tan necesaria e integral de la sociedad como los más respetados y honrados de sus miembros en el presente.

La conclusión de todo esto es que la «moral», como código de las acciones, debe excluirse. No existe tal código como criterio de uso permanente. Cada edad, raza, clase o familia, puede tener un código considerado válido para quienes se sirvan de él, pero únicamente para ellos, y esto sólo durante cierto tiempo. El Decálogo pudo ser para los

## Los pecados capitales: La Avaricia



La Avaricia, segundo de los siete pecados, forma parte del conjunto de «cualidades» que adornan al fecundo sistema capitalista. Este monstruo, oculto e invisible como causa, pero enormemente tangible en sus efectos, se arrastra por todo lugar donde haya algo que absorber; y fija sus ventosas tentaculares en todo producto del trabajo, y así, nutre de oro su panza insatisfecha.

Mientras tanto, tú, obrero, trabajas, golpeas esa piedra, y de tu esfuerzo, unido al de los demás de tu clase, surgirá el producto que ha de dorar los ensueños de poder del monstruo.

Rodeado de ese ambiente en que te parieron, tú engendras hijos para que el monstruo pueda saciar su hambre, para que «sus» fábricas, «sus» minas, talleres, laboratorios, cárceles, tengan siempre alimento dispuesto. Su panzorra dorada nunca tendrá bastante. Sus garras, clavadas en tus entrañas, en las entrañas de los que engendraste, en ese mundo surgido de tu esfuerzo piden más; llena tu tripa. Lo que tu trabajo produce le pertenece a él, al monstruo, a LA AVARICIA.



# Abisinia por dentro

LA CIVILIZACIÓN CORRE CON LOS RÍOS...

T. Cano Ruiz

**B**ELLAS, y reales, leyendas las reclunianas cuando nos pintan los nacimientos de los manantiales, de los arroyos, de las fuentes históricas, de las aguas y de los ríos! ¡Cómo el alma y la emoción estética vibran a su conjuro contemplando los cauces fluviales, las afluencias, sus crecidas, sus confluencias y el poder de fuerza creadora nacida de las entrañas de la Naturaleza, principalmente de las montañas, y que da a las generaciones humanas toda su grandeza progresiva...!

**Las fuerzas de Abesomalia.**—Los geógrafos llaman ABESOMALIA a la región natural que ocupa Etiopía, cuya altiplanicie es de dos a tres mil metros de altitud, semejando una inconcebible cuan maravillosa ciudadela de las llamadas pétreas, puede decirse que inexpugnable o inaccesible para nuestras plantas, y cuyas vertientes son sobremanera rapidísimas, en especial modo por el Este.

Macizo montañoso, Abisinia, a la que han dejado sin salida al mar las conveniencias imperialistas, la vertiente de sus caminos de agua cae en los mares Rojo e Indico. El origen de estos macizos es volcánico, sobrepasando los montes Godjam y Abbo Jared los 4.563 metros.

Inclinado todo el macizo etiópico hacia el Sudán egipcio, no teniendo éste nada más que altiplanicies de 500 metros, las pendientes de aquél hacia éste son cabe vertiginosas. Por esto, los ríos etiópicos tienen lo que se llama un régimen predominantemente torrencial, inundando de rica agua las regiones que riegan.

He aquí, en sus aguas caudales, las fuerzas potentes de la vulgar Abisinia.

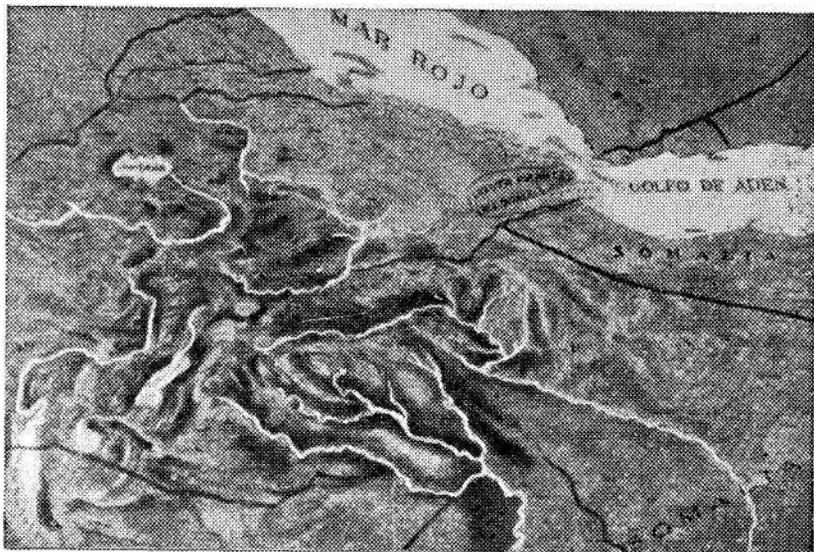
Ved este gráfico que acompañamos, aspecto fisiográfico del país, y

nótese las condiciones de éste, como venimos describiendo, con su anfiteatro de montañas, sus ríos ingentes, murallas y cauces colosales, arquetipo de una fortaleza natural, singularmente extensísima. Mirad el cuadro y veréis lo abrupto y vertical de la parte del Este.

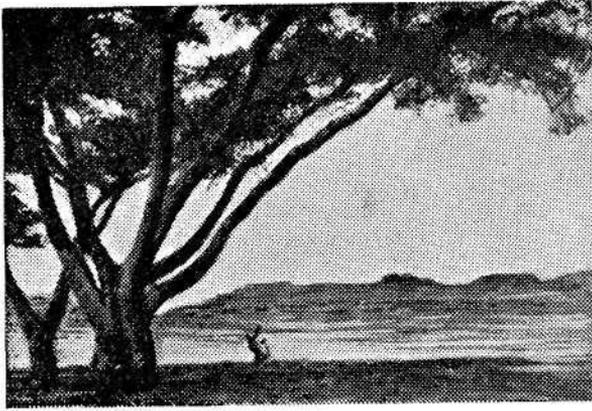
**Bahr-El-Asrak o Añai.**—No pretendemos familiarizarnos con tan notable bilingüismo, pero a cada cosa por su nombre... Este es el del Nilo Azul, que se origina en el lago Tana —con sus 1.800 metros de altitud— y el Takaseh, cuyo nacimiento es inmediato al anterior y en la misma meseta.

El Nilo Azul es el auténtico papá del Nilo, y, gracias a él, pasan muchas cosas. Lo cierto es que su agua es la de mayor cantidad. No hay temporada de mayo a septiembre —la de las lluvias— que un Nilo no inunde a otro Nilo, fertilizando su vega y empapando la cuenca baja.

¿Se quiere que hagamos el horóscopo de estas inundaciones tan fertilizantes? ¡Hagámonos cargo de la trascendencia más que enorme que para



Abisinia, especie de Suiza africana, que la rapacidad imperialista va reduciendo cada vez más



**Amba, serpulento árbol abisinio, de codiciada riqueza**

Egipto tiene, y para el Sudán, estas aguas torrenciales, aunque vayan cenagosas! ¡Comprendamos el interés de la rubia, o pérfida, Albión sobre estos cauces, estas cuencas, estos diluviales y estas vías! El Nilo Azul nace en lo más alto de Etiopía, a alturas de 4.000 metros; en las regiones que baña llueve mucho, creciendo su caudal asombrosamente. Se junta en Khartum con el Nilo Blanco, proveniente del Africa ecuatorial, y vamos a ver el fenómeno notabilísimo que se origina tan alto.

La adjunta fotografía muestra cómo en la meseta existen profundas gargantas excavadas por estos ríos, incomparablemente torrenciales, al bajar de la montaña. Dichos ríos dividen la zona; hasta el mismo país se ve dividido por tantos otros semejantes, en mesetas parciales, regularmente elevadas, que llevan por nombre **AMBAS**.

**El fenómeno de las aguas nilas.**—Pero lo que más queremos precisar es la singularidad con que las aguas de ambos Nilos animan o remontan su madre... El Nilo Azul empuja y llega con impetuosidad a la confluencia, reteniendo y embalsando las del Nilo Blanco, formando una barrera que se convierte en gigantesco embalse, sin prensa hidráulica, sin mano del hombre, sin técnica de la civilización, sino como monumento autóctonamente natural.

Más abajo de Khartum cada año se opera la gran crecida del río, regando y fecundando, hasta hacerlo feraz, el suelo egipcio de tanta influencia inglesa. Mas sigue el asombro, y cuando pasan las lluvias y cesa la enorme avenida del Azul, el Blanco, hasta entonces contenido, deja libres

sus aguas, y allá va líquido... Durante meses y meses, el gran río —ya no sabemos si Nilo Azul o Nilo Blanco— suministra toda la fuente de vida del faraónico Egipto, viejo país seco de las siete plagas.

Vosotros, amables lectores, comprenderéis que nueve mil metros cúbicos de agua por segundo no son un bautismo, precisamente, y que no es lo que se ve la paz de los soñadores, sino que se ventilan cuantiosos intereses..., claro está que de nuestra bienquista civilización.

**Valles, animales y hombres.** — Los ríos —afluentes agitados de zigzagueante progreso, inquieta y animada existencia— van surcando los grandes llanos, excavando los verticales valles y conmoviendo las poblaciones circundantes. Enormes tajos que parecen desfiladeros, grandiosas hondonadas, abismales senderos, quedan abiertos como hendeduras del terreno, igual que pasos para el porvenir. No es que se hagan imposibles, ni siquiera difíciles, las comunicaciones y los transportes; los que se hacen son muy trabajados, en extremo laboriosos, emocionantes, llenos de inquietudes y zozobras. Pero las sociedades humanas allí convinentes, emergiendo de su propia vitalidad, hallan fáciles los intercambios y trabajan con gallardas emociones en medio de tantos medios ancestrales.

Véase lo feracisimas que son las márgenes y riberas de estos ríos, cuyas poblaciones cantan la epopeya milenaria de unos estados orgánicos, superorgánicos, evolutivos, que son un himno al trabajo de la tierra, del ambiente y de la creación.

Como contraste, corrientes fluviales, laderas verdosas, comarcas como las que enriquece el Tacazze, hombres y cosas vivas de la Naturaleza ha de sufrir los furores exterminadores de un teatro de guerra que los transforma en crimen...

En dilatadas llanuras, personas y bestias atraviesan las zonas desérticas, las regiones también exuberantes, sirviéndose todos y todo de soberbio instrumento en honor de la progresión general.

Abisinia por dentro despierta inigualables sensaciones a los estudiosos y enamorados del folklore, de lo pintoresco, de lo racial o étnico, de las razas humanas y del drama gigante que éstas representan en el devenir de los pueblos.

Etiopía, pues, dicho sin hipérbole, es una «pequeña» Suiza del Africa, inmensamente, incomparablemente, incalculablemente mayor que la Suiza de Europa...

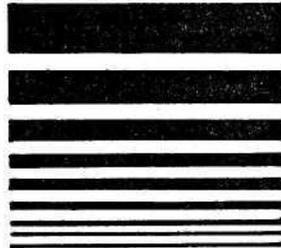
DR. VAN DE VELDE

*La esposa más casta puede ser la más sexual.*

# Al día con la Ciencia



SINHILISMO



Alfonso Martínez Rizo

**D**ESEAMOS hoy ocuparnos de la radio. Numerosos lectores nos han dirigido incontables preguntas y deseamos contestarlas todas de una vez. Y la naturaleza sumamente variable de dichas preguntas nos obliga a tratar la materia con la mayor extensión y procurando colocarnos al alcance de todos, aun de aquellos que con sus preguntas han demostrado la carencia absoluta de las nociones más elementales. Que tengan esto en cuenta los lectores versados en la materia y que nos perdonen si encuentran aquí pocas novedades y poco que aprender. Este artículo está dedicado, más bien, a aquellos que no saben absolutamente nada. Por lo menos está escrito con miras a ese plan.

**Antecedentes y orígenes.** — Como ocurre siempre, según hemos dicho repetidas veces, con los adelantos de la técnica moderna, las primeras raíces, o, mejor dicho, los primeros brotes de la planta técnica que da los actuales maravillosos frutos, se encontraban desprovistos en absoluto de toda finalidad utilitaria. Como que en este caso se trataba únicamente de una inquietud más que nada filosófica.

Repugna a la razón la acción a distancia y es difícil concebir cómo un cuerpo puede obrar sobre otro alejado de él sin intervención alguna del medio. El gran sabio inglés Maxwell sintió estas inquietudes y se preguntó si era posible que al electrizar un cuerpo determinase éste la electrificación «por influencia» de los cuerpos próximos sin intervención alguna de las sustancias o cuerpos que los separaban. Si ocurría así, la acción sería instantánea, y, en caso contrario, tardaría cierto tiempo en realizarse el fenómeno. Esto último era, por otra parte, lo racional, puesto que la razón rechaza la instantaneidad. Y Maxwell estableció un sistema de ecuaciones en las que se tenía en cuenta el tiempo que deben tardar en transmitirse de unos cuerpos conductores a otros los fenómenos eléctricos.

Tales ecuaciones revolucionaron completamente la teoría de la electricidad y fueron fecundísimas en resultados prácticos que demostraban su verdad, pero no habían sido aun comprobadas

experimentalmente de un modo directo, y eso fué lo que intentó hacer Cornelius Hertz.

Si la teoría electromagnética de la luz deducida de las ecuaciones de Maxwell era cierta, al producirse un campo electromagnético alternativo bastante rápido, debería ocasionar una emisión análoga a la luz, y como ésta, susceptible de reflejarse y de refractarse.

Para obtener un campo electromagnético rápidamente oscilante, utilizó las descargas oscilantes de una bobina de Runckorff o de una máquina electrostática, cuya fórmula había sido establecida por lord Kelvin.

Para recibir esas oscilaciones eléctricas empleó «resonadores». Estos eran unos aros de alambre, cuyas características eléctricas (capacidad, autoinducción y resistencia) correspondían a la longitud de la onda. Dichos aros tenían un corte, terminando ambas puntas en dos esferitas metálicas muy próximas. Cuando llegaban a tales resonadores ondas de la longitud correspondiente a sus características, brotaban chispas entre las dos esferitas.

Y, efectivamente, Hertz demostró que las oscilaciones u ondulaciones eléctricas tenían todos los caracteres de la luz y se reflejaban en las superficies buenas conductoras y se refractaban al atravesar los dieléctricos o cuerpos malos conductores.

Así fueron inventadas, con una finalidad exclusivamente científica, esas ondulaciones hertzianas que hoy llenan el mundo moduladas por el arte, transmitiendo la música, o por la inteligencia, transmitiendo la palabra.

Ya se tenía en tales experiencias el principio de la telegrafía sin hilos. Si se hacía funcionar la bobina de Runckorff mediante un manipulador Morse, transmitiendo signos largos y cortos según su alfabeto, podía recibirse un mensaje transmitido observando los resonadores y las chispas entre las esferitas, leyendo en ellas las letras de dicho alfabeto. Sólo que esto únicamente tenía un alcance de unos cuantos metros empleando bobinas muy potentes.

**El cohesor de Brandly.**—Un sabio francés,

Brandly, que no sé si ya habrá muerto, pero que hace poco estaba en la mayor indigencia, realizando investigaciones puramente científicas y sin miras a aplicaciones industriales, descubrió una curiosa propiedad de las limaduras metálicas.

Estas oponen una gran resistencia al paso de la corriente eléctrica, pero cuando llegan a ellas ondas hertzianas pierden dicha resistencia y se transforman en excelentes conductores que dejan pasar fácilmente una corriente intensa a poca diferencia de potencial que exista.

De aquí nació el «cohesor» o «detector» de Brandly, que consistía en un tubito de cristal de unos 5 ó 6 milímetros de diámetro interior y de unos 4 ó 5 centímetros de largo, en el que penetraban, atravesando dos taponcitos, dos electrodos metálicos, entre los que existían, estableciendo entre ellos contacto eléctrico, limaduras de níquel.

Este detector, intercalado en el circuito de una pila eléctrica, dejaba pasar, en circunstancias normales, una corriente inapreciable a causa de su gran resistencia, pero en cuanto llegaban a él ondulaciones hertzianas, transformándose en excelente conductor, dejaba pasar una corriente muy fuerte, capaz de accionar cualquier receptor.

**La viveza de un futuro fascista.**—Las leyes de lord Kelvin sobre las descargas eléctricas hacían sospechar fundadamente que el rayo fuese oscilante, como la chispa de la bobina, y ocasionase también ondas hertzianas. Y se comprobó que era ciertamente así.

Y un sabio ruso, llamado Popoff, en sus estudios meteorológicos, sin miras mercantilistas de ningún género, pensó en utilizar el cohesor Brandly para registrar las descargas atmosféricas lejanas.

Y, en aquella época, había en Italia un estudiante de recio espíritu burgués que le supo sacar inmediatamente punta al asunto. A él le tenían sin cuidado los rayos y la meteorología, pero le interesaban mucho las liras. Y pensó en que si se podían anotar a grandes distancias las tempestades y los rayos, también podían ser anotados los signos telegráficos Morse.

Y así nació la radiotelegrafía que, con gran admiración de la gente, logró transmitir despachos telegráficos sin hilos en Italia a unos cuantos kilómetros de distancia.

Pero aquel estudiantillo era «un hacha». Para la codicia no existen los nacionalismos ni las fronteras. Lo mismo que hizo después La Cierva, se fué a Inglaterra, el país monopolizador de los cables submarinos, y fundó una importante sociedad para explotar su invento, que no era suyo, ni de nadie, como todos los inventos, pero que, si acaso, era del sabio ruso Popoff.

Y, con el dinero de los burgueses codiciosos, alquiló a los técnicos alquilones más distinguidos, y perfeccionaron el invento, logrando ya el alcance de buen número de kilómetros, hasta que se lanzó a la empresa de atravesar con sus ondas el Atlántico.

Las acciones de la sociedad se cotizaban en Bolsa y el anuncio del empeño las hizo subir. El, naturalmente, jugaba al alza. Y las primeras experiencias fracasaron. Ello representaba un bajón con la pérdida de millones. Y tuvo el cinismo de anunciar el gran éxito de dichas experiencias publicando el texto fantástico de los telegramas

cursados entre el rey de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos, haciendo la gran jugada. Días después triunfaban los técnicos de las dificultades surgidas y se establecía, efectivamente, la comunicación. Y los millones ganados en la Bolsa quedaban asegurados. Para el porvenir, un magnífico yate, suntuosos palacios, los más suculentos macarrones y la amistad de Mussolini asegurados.

**El audión o lámpara de dos electrodos.**—Las antiguas lámparas eléctricas de incandescencia de filamento de carbón tenían una duración de unas mil horas, transcurridas las cuales en uso, solía romperse el filamento. Pero era práctico renovarlas a las quinientas, porque, a partir de ellas, el rendimiento era pésimo. Y su poca luminosidad dependía de que el cristal se volvía negro y opaco.

Las investigaciones científicoexperimentales demostraron que el fenómeno era debido a que el filamento de carbón se desintegraba y emitía partículas de carbón que se depositaban sobre el cristal ennegreciéndolo. Así se vino a descubrir que un cuerpo incandescente electrizado producía una emisión de iones.

Esto permitió concebir la lámpara de dos electrodos o «audión». En ella un electrodo era un filamento incandescente por el paso de una corriente. Otro era una placa metálica encerrada dentro de la bombilla. Dicho aparato tenía la propiedad de dejar pasar la corriente eléctrica únicamente en un sentido y era una verdadera válvula eléctrica. Las ondas eléctricas alternativas que llegaban a este aparato dejaban pasar únicamente una corriente continua todo lo débil que fuese, pero capaz de impresionar el teléfono receptor. Eran mucho más sensibles que el cohesor y constituyeron un gran adelanto para la telegrafía inalámbrica, aunque obligasen a recibir a oído con el zumbador, no permitiendo el empleo del Morse impresor.

**Los tríodos o lámparas de tres electrodos.**—Un americano, De Forest, descubrió la notable propiedad del tercer electrodo.

Entre el filamento incandescente, emisor de iones, y la placa que los recibe, originándose la corriente, intercaló una rejilla metálica.

Esta rejilla, según el potencial eléctrico que tenía, permitía o no el paso de dicha corriente y la reforzaba o la debilitaba.

Así fué creada la lámpara de tres electrodos.

En ella, lo principal y de mayor alcance es su poder amplificador.

Se establece entre el filamento incandescente y la placa una diferencia de potencial que tiende a producir una corriente tan intensa como se desee.

La rejilla se pone en comunicación con la antena. Y la corriente debilísima que recoge ésta, abriendo o cerrando el paso a la corriente entre el filamento y la placa, como quien maniobra un grifo, hace que esa corriente filamento placa, que ya hemos dicho que puede ser lo intensa que queramos, quede modulada exactamente igual que la corriente debilísima recogida por la antena.

Además, el tríodo funciona como emisor. Si se le aplica en determinadas condiciones una fuerza electromotriz, se origina en él una corriente oscilatoria de la frecuencia y longitud de

onda correspondiente a las características electromagnéticas del circuito.

Y también funciona como detector o simple válvula eléctrica que deja pasar la corriente sólo en un sentido.

La lámpara de tres electrodos es la que ha hecho posible la radiotelefonía al permitir la emisión de ondas sumamente potentes y enérgicas, sin amortiguación como las de las chispas, y moduladas convenientemente por el micrófono.

**La sintonización.** — Palabra inventada por Marconi para inventar, al menos, algo, aunque no hacia ninguna falta inventarla.

Casi todos saben que la corriente continua es el resultado de la fuerza electromotriz venciendo la resistencia eléctrica. Esta se expresa en ohmios y es proporcional a la resistencia específica del conductor y a su longitud e inversamente proporcional a su sección.

En cambio, en las corrientes alternativas, en lugar de la resistencia eléctrica, obra la «impedancia», que es función de dicha resistencia, de la autoinducción y de la capacidad.

Para determinados valores de la autoinducción y la capacidad hay «resonancia» y la impedancia es mínima.

Para otros valores la impedancia es muy grande, naciendo corrientes debilísimas.

La sintonización hace que un circuito sea apto para recibir una corriente de determinada frecuencia o longitud de onda y no para otras, por variar la impedancia. De ahí el poder separador de los receptores.

**El receptor de galena.**—La galena o sulfuro de plomo natural, que se presenta en cristales de brida metálico, tiene la propiedad en algunos de sus puntos de dejar pasar la corriente sólo en un sentido o sea de obrar como válvula eléctrica.

De manera que si entre la antena y la tierra se interpone un teléfono y un detector de galena, como éste sólo deja pasar la corriente en un sentido, ésta es continua y capaz, por lo tanto, de actuar sobre el teléfono, obteniéndose la recepción.

Los receptores de galena son interesantísimos, porque son los de los humildes, al alcance de todas las fortunas.

Un receptor de galena, con sus teléfonos y todo, puede costar hasta 15 ó 20 pesetas. No permite oír a distancia con alta voz, pero, en cambio, da sonidos purísimos, nada gangosos, mucho más apetecibles que los de los aparatos de varias lámparas.

Su alcance es reducido. Mucho menor que el de los superheterodinos de seis lámparas, que permiten oír a todas las emisoras del mundo, pero permite la galena, por lo menos, recoger las emisiones de las estaciones locales y de otras próximas.

Y con receptores de galena se puede también lograr la recepción de estaciones lejanas, aunque esto no sea tan fácil como se creen algunos.

Hemos publicado el circuito utilizado por un lector de Estudios, con el que ha logrado resultados sorprendentes. Luego nos ocuparemos del caso más detalladamente. Pero hemos de hacer ahora aquí una declaración categórica. De las 20 ó 30 consultas que hemos recibido sobre dicho circuito y las que Tormo ha recibido directa-

mente, dudamos de que consigan oír las emisoras extranjeras más de dos o tres.

Porque el mérito no está en el circuito, sino, primero, su realización, y después, y sobre todo, en el esmero y la habilidad del operador.

Ya hablaremos, como hemos dicho, del circuito que nos comunicó el camarada Tormo y que tanto ha llamado la atención de nuestros lectores.

Antes de ello, ocupándonos de los receptores de galena, tan interesantes por su sencillez y baratura, vamos a dar un par de diagramas de circuitos sencillos y, sin embargo, eficaces para pequeños alcances y de facilísimo manejo.

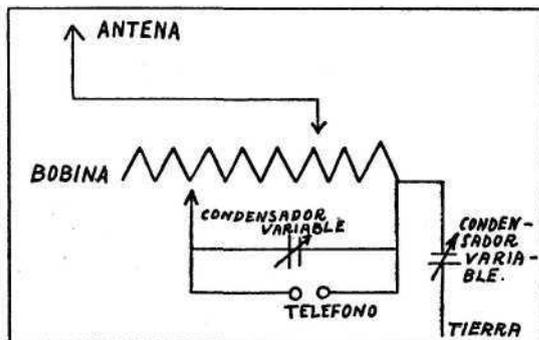


FIG. 1.  
MONTAJE OUDIN

El montaje más elemental que recomendamos al principiante que desee oír la radio en su casa es el primero que encuentre a la venta en cualquier establecimiento, prefiriendo el que le cueste menos.

Si desea construirse él, podrá encontrar en ello placer y manera de adquirir cierta habilidad, pero, seguramente, economía no, porque le saldrá peor y estropeará algún material.

Pero, ahí va el diagrama más elemental para los principiantes, que es el montaje Oudin.

La bobina se arrolla sobre un tubo de cartón o de fibra de unos 5 ó 6 centímetros de diámetro y de una longitud de 10 ó 12, con hilo de cobre de medio a un milímetro, esmaltado, raspándole el esmalte a lo largo de dos generatrices para establecer los contactos con dos cursores.

Los condensadores variables pueden ser cualesquiera y de ellos dependerá el que el circuito

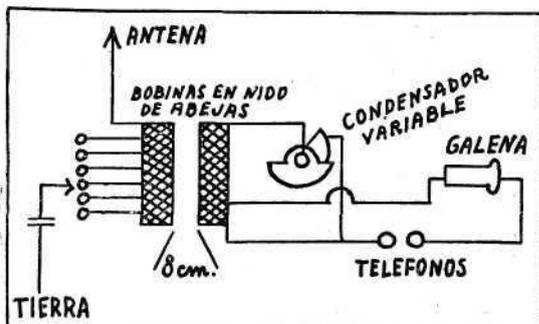


FIG. 2.  
CIRCUITO DE GRAN SELECTIVIDAD

sea más o menos selectivo. Si se desea recibir únicamente una estación local que no superpone sus emisiones con otras, hasta pueden ser suprimidos.

Ahora, cuando en una misma localidad hay dos emisoras con diferente longitud de onda que emiten al mismo tiempo y hay que separarlas y recibir sólo una, ya es cosa más difícil.

Para este caso, recomiendo el anterior circuito (fig. 2.<sup>a</sup>), que da en Barcelona excelente resultado separando las emisiones simultáneas de las dos emisoras locales.

El condensador variable deberá ser de unas 5 milésimas.

Las bobinas en nido de abeja, de las corrientes, de unos 6 centímetros de diámetro.

El condensador fijo, de una milésima.

**El circuito de Ciriaco Tormo.**—Deseaba publicar aquí el circuito de Ciriaco Tormo con todas las aclaraciones que éste me envió amablemente, complaciendo así a numerosos lectores que me han escrito preguntando, pero no puede ser.

Dos lectores de ESTUDIOS de Barcelona, que deseaban también dichas aclaraciones, me pidieron que les dejara tomar notas de la carta de Tormo, ofreciendo devolvérmela pasados tres o cuatro días y, seguramente por descuido, no lo han hecho, de manera que me veo precisado a volver a solicitar de Tormo dichas explicaciones para su publicación en el número próximo.

Si alguno no puede esperar un mes, que le escriba directamente al camarada Tormo, cuya dirección es:

Ciriaco Tormo, Zambrana, 62, Linares (Jaén). Hoy nos limitaremos a manifestar lo siguiente:

El éxito extraordinario de recibir con galena emisoras extranjeras, aunque precisa el empleo de ese circuito u otro parecido, se debe esencialmente a dos cosas: Primero, un extraordinario esmero en la construcción, hasta en los más nimios detalles. Después en una gran habilidad del operador.

En el aparato de Tormo todos los soportes y partes aisladoras son de bakelita, para evitar derivaciones. Los condensadores fijos y variables son de mica. La bobina no es cilíndrica, como indicaba el diagrama publicado, sino trenzada en nido de abeja, con diez tomas que van a diez hembrillas en las que pueden entrar las tres clavijas de conexión correspondientes a los tres contactos variables que indicaba el diagrama. Añádase a todo esto que emplea una magnífica antena unifilar de 50 metros y lo más aireada posible.

En cuanto a la habilidad necesaria en el operador, téngase en cuenta que ha de manejar a la vez cinco mandos distintos. Sólo las tres clavijas de posible introducción en diez hembrillas o agujeros se presta a 720 combinaciones distintas, y luego hay que maniobrar dos condensadores variables. Y saber a qué hora radia cada estación emisora y buscarla y saber encontrarla con tantas combinaciones distintas posibles. Hace falta una paciencia ejemplar, que únicamente puede corresponder a una gran afición, a un decidido entusiasmo o a un espíritu de investigador perfectamente definido.

**Conclusión.**—Creo que he cumplido lo que

ofrecí al comenzar. Dar nociones elementales al alcance de todos. Tal vez en otro artículo me ocupe de los receptores de lámparas y de los maravillosos adelantos de esta técnica.

Y así podré complacer a los lectores ya algo enterados, como hoy he procurado complacer a los ayunos.

## Pequeña ciencia

**Nota previa.**—El exceso de original y la falta de espacio nos obliga a restringir nuestros escritos.

Recientemente se han acumulado un sinnúmero de preguntas y hay que darles salida de una vez.

Sin contar con otras que no contestamos, porque han ido al cesto de papeles, por ininteligibles o por tontas...

Así es que en este número vamos a consagrar esta sección de «Pequeña ciencia» exclusivamente a la contestación de preguntas, salvo dos comunicaciones de lectores que hemos recibido.

### 1.º—PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Serafín Hernández, de Soria.*—Contestaré, en general, a tus preguntas con la siguiente explicación:

En la canalización con tres hilos (corriente continua) para obtener una economía en cobre, en lugar de emplear el voltaje corriente (110 voltios, por ejemplo) se emplea un voltaje doble (220 voltios).

Pero, aunque entre los dos hilos extremos hay el voltaje doble, entre ellos y el hilo intermedio, o neutro, hay sólo el voltaje sencillo que es el de las lámparas.

Y como se procura equilibrar el número de lámparas que hay a cada lado entre el neutro y los dos extremos, por éste pasa mucha menos corriente y puede ser más delgado, obteniéndose una economía en cobre.

Si prescindes de él y unes a tierra, cuando en el otro hilo haya poco consumo y estén apagadas muchas lámparas, la tuya brillará más. Al revés, cuando enciendan muchas a la vez, la tuya languidecerá, lo que no ocurre utilizando el hilo llamado neutro, porque por él acude o se va lo que le falta o le sobra.

Las otras preguntas tuyas no sé como contestarlas, porque ocuparía mucho espacio para decir cosas que no tienen importancia y que todos saben.

*Manuel Díaz, que vive en la calle de Carlos Marx, 74, de no sé qué pueblo.*—Olvidaste indicarme la población en que vives, de manera que no he podido utilizar el sello que me acompañabas para contestarte.

Todos los productos indicados en las diferentes fórmulas los venden en «las droguerías» y todos son corrientes. Sólo una advertencia: dices que tienes agua y te equivocas, porque para el plateado el agua ha de ser destilada, y de eso no tienes tú en casa.

*Delfín Ivars, de Lérida.*—Para estudiar la carrera de maquinista naval creo que no existen

en España Academias que den esa enseñanza por correspondencia. Es carrera que no recomiendo, porque hay en ella en la actualidad un paro forzoso muy intenso a causa de los muchos barcos amarrados. Cada año hay exámenes en los puertos más importantes. El estudio se hace en Academias particulares. Para conocer las materias que hay que estudiar, conviene dirigirse a una de estas dos direcciones:

Instituto Reus, Preciados, 23, Madrid.  
Editorial Reus, Preciados, 1, Madrid.

Sirvan estas direcciones para cuantos deseen adquirir datos sobre determinadas carreras.

Tus preguntas sobre la bilis las transmito al doctor Remartínez, que es quien sabrá contestarlas.

*Juan Percia.*—Creo que sí, sobre todo en determinados casos, aunque no de un modo irrefragable para que, por ejemplo, sirva de prueba judicial.

*Uno que quiere aprender* me consulta desde Madrid sobre la vulcanización del caucho, con miras a la fabricación de gomas de borrar.

La vulcanización es fácil para objetos pequeños, sin necesidad de autoclave. En cualquier casa de efectos de automóviles encontrará aparatos vulcanizadores para los remiendos de neumáticos.

Hay uno que no firma ni dice desde donde escribe y que pregunta: *¿Qué barniz y qué forma de emplearle para que la madera brille?*—Un aficionado a lo bello.

Suponiendo que sea más bello lo brillante que lo mate, te diré, querido amigo, que todos los barnices sirven para dar brillo a lo barnizado y que unos se aplican con brocha y otros con muñeca.

*G. Bams.*—Primera pregunta: En España no existen los tribunales de Comercio. Segunda: No entendemos una palabra de legislación.

*Camilo Bit, Figueras.*—Ocho millones de caballos en un año es una insignificancia. Como en un año hay 31.336.000 segundos, esos ocho millones corresponden a una potencia de menos de dos décimas de caballo por segundo.

Ahora bien, si se trata de ocho millones por segundo, para lo que no hay que hablar de años, la cantidad de agua necesaria para producir esa energía depende de la altura de caída. Si la al-

tura del salto es de un metro, hace falta que cada segundo pasen 8.000 metros cúbicos de agua. Si es de diez metros, 800. Si fuese de cien metros, solamente 80 metros cúbicos cada segundo.

Segunda pregunta: Dependerá la turbina de la altura.

Tercera: Un caballo de vapor equivale a 0'735 kilovatios.

Cuarta: Sí, y con creces.

Quinta: El agua está compuesta de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno.

Sexta: *Composición física y atómica de la electricidad.* De eso nadie sabe nada.

## 2.\*—SEMIRRESPUESTAS

*José B. Vendrell, Murcia.*—He entregado tus interesantes observaciones al camarada García Galera.

Contesto lo mismo a Augustus Nonios Adasol, añadiendo que la teosofía no me convence lo más mínimo.

Y lo mismo al doctor Ben Arif, de Barcelona, a quien tendré el gusto de visitar personalmente para devolverle el impreso que acompaña.

Ambrosio Muñoz Tamayo pregunta nada menos que la naturaleza exacta de la electricidad y qué es el éter. Es demasiado preguntar.

*Un curioso impertinente, de Mieres.*—Cuando lo permita la censura, y parece que va para largo.

Contestaciones aplazadas:

A las preguntas de Rafael Solá, de Lugo; A. Farré Gabarró, de Vich; Marcelino Fernández, de Arroba de los Montes; Martín Llach, de Rivesaltes; A. Martínez Tapia, de Burgos; Jaime Valls, de Granollers, y Fructuoso, de Grazales.

## 3.\*—COMUNICACIONES

Arturo Sacramento, que vive en Gibraltar, calle del Castillo, número 10, desearía cambiar correspondencia cultural en español o inglés con lector o lectora de ESTUDIOS.

Maximino Fernández, de Bilbao, nos escribe manifestándonos que ha hecho experiencias sobre la coadura de huevos rotos en agua con sal y vinagre, y que deduce que se forma un albuminato sólido, duro e insoluble, que evita la salida de la clara restante.

---

---

# Conocimientos Útiles de Medicina Natural

---

UTILISIMA SERIE DE LIBRITOS PARA PRESERVAR Y CURAR TODA CLASE DE ENFERMEDADES POR LOS MEDIOS NATURALES

Van publicados: *La Tuberculosis, Las enfermedades del Estómago, El Reumatismo, La Fiebre, La Impotencia genital, El Estreñimiento, Higiene sexual, La Alimentación humana, La Delgadez, La Obesidad, La Sífilis, La Higiene, la Salud y los Microbios, Los Vegetales, Las enfermedades del Corazón, La Apendicitis, Las enfermedades del Hígado, Puericultura, Enfermedades de la mujer, La Calipedia.*

Precio de cada tomo, UNA peseta

Estudios. — 23

# inédita de Santiago Valentí Camp

Una página



SEUDOPEDAGOGIA

Y NIHILISMO INTELLECTUAL

S. Valentí Camp

LA más grande y sustantiva de las conquistas alcanzadas en nuestra época es, sin duda, el haber introducido en la investigación científica y en las labores intelectuales la metodología analítica. La intelectualidad, cada instante más cultivada, ha ido divulgando las normas racionales fundadas en los resultados brillantes obtenidos por la investigación. La crítica, acrisolando y cotejando los valores, señala certeramente los objetivos que han de proponerse los espíritus inquiridores que aspiran, noble y abnegadamente, a contribuir con su esfuerzo personal a la obra hermosa y fecunda de orientar la actividad colectiva en sus distintos aspectos, para enriquecer el patrimonio de los individuos y de los pueblos.

La cultura intelectual, la moralidad y el sentido estético han refluído en el espíritu cívico, que evoluciona de un modo sucesivo, dando lugar a una más amplia visión de los problemas jurídicos y sociales que la convivencia impone, no sólo para mantener el equilibrio móvil entre los distintos sistemas de fuerzas sociales, sino para propulsar preferentemente aquellas que, por integrarlas elementos más capaces, representan un volumen de energías psicomotoras que pueden significar, para la comunidad entera, un mayor aprovechamiento de dotes y aptitudes.

La labor de la educación ética, precisamente, se dirige a coordinar, con el mayor acierto posible, las facultades que el adiestramiento permite descubrir, a medida que pone al niño y al adolescente en situación propicia para que se revelen su temperamento y su idiosincrasia íntima, manifestándose sus inclinaciones y sus preferencias, aunque no sean ostensibles.

Basta con que se transparenten; pues, en vez de cohibírselas, se les pone en condiciones de que su *ego* se expanda libérrimamente. Así, es más que probable que, al adoctrinárselos, no se desvíen las reales y positivas cualidades nativas del individuo. La vocación, entonces, surge con toda la impetuosidad que siempre reviste el anhelo entrañable, y para la realización del cual todos los afanes nos parecen pocos, porque ello

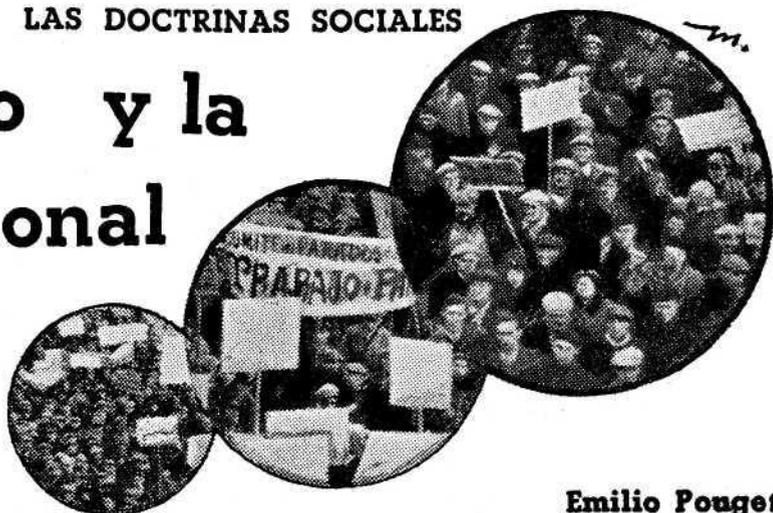
responde a una aspiración hondamente sentida y que emerge de lo más recóndito de nuestro ser.

Para que nuestro intelecto se desenvuelva gradualmente, y en el proceso de la formación psicológica no sobrevengan alteraciones que puedan perturbar el curso normal de las distintas fases por que necesariamente ha de pasar en cada uno de los periodos de desarrollo orgánico, conviene tener presente que es, no sólo antipedagógico, sino que constituye un error que suele ocasionar trastornos que en ciertos casos revisten mucha gravedad, el proponerse, en la enseñanza y aun en el aprendizaje, que el niño y el mozo se anticipen y rebasen aquellos conocimientos que a su edad pueden adquirir, estudiando más de lo que les permite su resistencia física y su atención todavía no del todo desplegada.

Semejante procedimiento constituye una pretensión absurda, porque la aplicación del escolar presupone y exige que su mentalidad se forme paralelamente al crecimiento corporal. Si la instrucción se realiza a expensas del cúmulo de energías que atesora en germen la individualidad incipiente, se labora en contra del vigor y de la robustez y se conspira para que el alumno o estudiante, en vez de ser un muchacho lleno de alientos, sea uno de esos tipos desnivelados y pesimistas que, por haber tenido que meterse en una férrea disciplina didáctica, se agotaron y perdieron la confianza en sí mismos prematuramente, llegando casi, no sólo a despersonalizarse, sino a quebrantar su salud, y hubieron de dejar de ser elementos útiles, puesto que no pudieron participar en las nobles y provechosas campañas que llevan a cabo los que luchan ahincadamente por el triunfo de los ideales colectivos de progreso y libertad.

No hay labor más nefasta, por tanto, que aquella que convierte la pedagogía en un molde cerrado que impide el desenvolvimiento intelectual, el análisis de sí mismo y la expansión del «yo», arrojando al individuo en la negra sima del nihilismo intelectual, de la incapacidad de pensar y de actuar.

# El Sindicalismo y la Internacional



Emilio Pouget

**E**L «Conócete a ti mismo» de Sócrates se completa en el Sindicato con la máxima: «Arregla tus asuntos tú mismo.»

Así el Sindicato se erige como una escuela de la voluntad: su misión preponderante resulta del querer de sus miembros, y si es la forma superior de asociación se debe a que es la condensación de las fuerzas obreras que han adquirido eficacia para su *acción directa*, forma sublimada de la actividad consciente de las voluntades de la clase proletaria.

La burguesía ha maniobrado para predicar la resignación y la paciencia al pueblo, haciéndole esperar que el progreso se realizaría por milagro, sin esfuerzo por su parte, gracias a la intervención exterior del Estado, lo cual no es más que la perpetuación, bajo otra forma, de las creencias milenarias y supersticioso-religiosas. Y se ha dado el caso de que mientras los directores privilegiados intentaban sustituir con esa ilusión falaz al no menos falaz espejismo religioso, los trabajadores realizaban en la sombra, con tenacidad indomable y jamás decaída, el organismo de emancipación que es el Sindicato.

Este organismo, verdadera escuela de la voluntad, se ha constituido y desarrollado en el curso del siglo XIX. Gracias a él y a su constitución económica, los trabajadores han podido resistir a la inoculación del virus político y desafiarse toda tentativa de división.

En la primera mitad del siglo XIX se constituyeron los grupos corporativos, a pesar de la prohibición que lo impedía. Reinaba cruel persecución contra los trabajadores que se asociaban, pero éstos tenían la audacia de asociarse, ingeniándose para evitar la represión: para no correr demasiados riesgos, las Sociedades de resistencia se cubrieron bajo aspectos anodinos, como el de socorro mutuo, por ejemplo.

Las agrupaciones caritativas no molestan a la burguesía, convencida de que siendo simples calmantes no pueden en manera alguna constituir un remedio para el mal de la miseria. La esperanza en la caridad es un soporífero útil para impedir que los explotados reflexionen sobre su triste suerte y busquen una solución para librarse de ella; por eso han sido toleradas

siempre, cuando no favorecidas por los explotadores, las Sociedades de socorros mutuos.

Los trabajadores supieron aprovecharse de la tolerancia concedida a esas agrupaciones: se reunieron bajo el pretexto de asistir en caso de enfermedad, de constituir retiros, etc., pero se propusieron un objeto más viril y trataron de mejorar sus condiciones de existencia dirigiéndose a resistir a las exigencias patronales.

Su táctica no tuvo siempre éxito, y las autoridades, avisadas por denuncias de los patronos, persiguieron frecuentemente los dudosos montepíos.

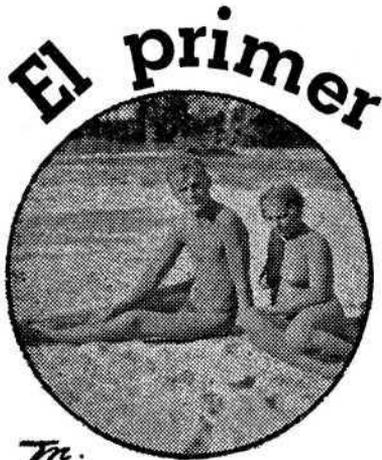
Después, cuando a fuerza de luchar, es decir, de *obrar por sí mismos*, los trabajadores se sintieron bastante fuertes para afrontar la ley, arrojaron la máscara mutualista y, resueltamente, denominaron sus agrupaciones *Sociedades de Resistencia*.

¡Hermoso título! Tan expresivo y claro, que por sí solo es un programa de acción; prueba, a pesar de que fuesen embrionarios los grupos corporativos, cómo sentían los trabajadores la necesidad de no marchar a remolque de los políticos y también de no combinar sus intereses con los de la burguesía, sino, al contrario, de levantarse frente a ella y en oposición a ella.

Por instinto era el balbuceo de la *lucha de clases*, de la que la *Asociación Internacional de los Trabajadores* había de dar la fórmula clara y definitiva, al proclamar que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Esta fórmula, luminosa afirmación de la fuerza obrera, depurada de todas las escorias del *democratismo*, iba a servir de idea directiva de todo movimiento proletario, pues no era sino la afirmación franca y categórica de las tendencias que germinaban en el pueblo. Lo que lo demuestra evidentemente es la concordancia teórica y de táctica entre el movimiento «sindicalista», hasta entonces subterráneo y poco definido, y la declaración inicial de la *Internacional*.

Después de haber sentado en principio que los trabajadores no tienen que contar más que con sus propias fuerzas, la declaración de la *Internacional* completaba la proclamación de la *auto-*



M.

# El primer drama de la Humanidad



Dr. Eduardo Arias Vallejo

**E**N nuestro anterior artículo (*El instinto sexual*) hemos dicho que la vida sexual de los animales era harto sencilla, y en general es así. Pero es preciso que antes de seguir adelante fijemos nuestra atención en determinados hechos que se producen en las relaciones entre individuos de la misma especie en algunas clases de los mamíferos superiores.

Es en los toros salvajes de las praderas americanas en los que un autor inglés, Atkinson, hizo las primeras observaciones. Estos animales suelen vivir agrupados en manadas. Si se presta atención a ellas se advierten en seguida dos cla-

ses diferentes. Unas, formadas por un gran número de hembras, algunos machos muy jóvenes y un solo macho adulto, fuerte, potente, que asume indefectiblemente el papel de jefe o conductor del rebaño. Otras, constituídas solamente por machos jóvenes, entre los que no parece existir jerarquía alguna. En las primeras, el macho adulto, valiéndose de su fuerza y poderío, se arroga el derecho de copular con todas las hembras. Por tanto, realiza el acto sexual con sus propias hijas. Y no permite que los machos adolescentes que van en el rebaño, sus hijos, le arrebatan esta primacía que es su or-

nomía necesaria del proletariado indicando que únicamente por su *acción directa* pueden obtenerse resultados tangibles; y añadía:

«Considerando:

Que la sujeción económica del trabajador a los detentadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de la vida, es la causa primera de su servidumbre política, moral y material;

Que la emancipación económica de los trabajadores es consiguientemente el gran objeto a que todo movimiento político debe ser subordinado como medio...»

Como se ve, la *Internacional* no se limitaba a proclamar con claridad la autonomía obrera; completaba su declaración afirmando que las agitaciones políticas y las modificaciones de la forma gubernamental no deben impresionar a los trabajadores hasta el punto de hacerles olvidar las realidades económicas.

El movimiento sindicalista actual no es más que la continuación lógica del de la *Internacional*; la concordancia es absoluta y sobre el mismo plan continuamos la obra de nuestros antecesores.

Sólo que cuando la *Internacional* sentaba sus premisas, la voluntad obrera era aún poco perspicaz, y la conciencia de clase del proletariado estaba muy poco desarrollada para que la orientación económica predominase sin desviación posible.

La clase trabajadora tuvo que sufrir la influencia desviadora de políticos indecentes que,

no viendo en el pueblo más que un medio de lograr sus fines, le alababan, le hipnotizaban y le traicionaban; también se dejó conducir por hombres leales y desinteresados que, imbuidos de *democratismo*, daban poca importancia a la su perfetación estatista.

Por la doble influencia de esos elementos, el movimiento sindical vegetó mucho tiempo, solícitado en diversos sentidos. Por un lado los políticos se esforzaban por domesticar los Sindicatos para ponerlos al servicio del gobierno; por otro los socialistas de las diversas escuelas se empeñaban en hacer predominar en ellos sus tendencias. Unos y otros querían transformar los Sindicatos, «agrupaciones de interés», en «agrupaciones de afinidad».

El movimiento sindical estaba muy bien arraigado y era una necesidad imprescindible para que esos esfuerzos desviadores pudieran contener su desarrollo. Actualmente continúa la obra de la *Internacional*, la de los precursores de las «Sociedades de Resistencia» y de las primeras agrupaciones. Es indudable que las tendencias se han precisado, que se han clasificado las teorías, pero hay una absoluta concordancia entre el movimiento sindical del siglo XIX y el del siglo XX: uno procede del otro; existe el crecimiento lógico, marcha ascendente hacia una voluntad cada vez más consciente y manifestación de la fuerza cada vez más coordinada del proletariado que se dilata en una creciente unidad de aspiraciones y de acción.

gullo. Si alguno de ellos lo intenta, celoso, acomete contra él hasta dejarlo malparado. Ejerce en la manada un verdadero monopolio de la sexualidad.

Pero estos machos jóvenes, que van en la manada y que una y otra vez ven coartados sus impulsos sexuales, acaban por abandonarla.

Entonces es cuando, agrupándose entre ellos, forman la segunda clase de manadas que hemos mencionado. Este es un rebaño que podría denominarse de célibes.

Estos machos jóvenes van creciendo y desarrollándose, haciéndose cada vez más fuertes y sintiendo al mismo tiempo, cada vez con más imperiosidad, la necesidad sexual. Algún día van de encontrarse con la manada de la cual proceden o con otra análoga, han de ventear a las hembras y naturalmente han de intentar su conquista. Para ello les es preciso luchar con el macho adulto, su padre quizás. Se atreverán a ello; primero, por sentirse más desarrollados y por tanto más fuertes que cuando tuvieron resignadamente que renunciar a las hembras abandonando el rebaño; segundo, por ir agrupados y ser su contrincante uno solo, y tercero, en fin, por sentir más que nunca exacerbado su instinto sexual. La lucha se entablará, adquiriendo a veces proporciones enormes y casi siempre acabará con el mismo resultado: la muerte del padre o macho adulto, que sucumbirá ante la fuerza y el número de sus contrincantes. Y una vez lograda esta victoria será preciso combatir de nuevo. Aun después de satisfechas sus apatencias sexuales, los machos jóvenes lucharán entre sí por ocupar el puesto del padre, esto es, por poseer todas las hembras. El más fuerte entre ellos lo conseguirá, y la manada, bajo la férula del nuevo jefe, continuará su rumbo hasta que la ocasión le depare una nueva lucha. Durante estas pugnas, las hembras adoptarán un papel pasivo sin tomar parte en ellas, aceptando después, como un hecho consumado, al nuevo jefe.

Exactamente los mismos hechos, y por distintos observadores, han podido constatarse en determinadas variedades de caballos salvajes y cebras de las que constituyen la fauna americana.

E igualmente la prestigiosa pluma del célebre naturalista estadounidense, doctor Savage, nos ha descrito estas mismas agrupaciones de los individuos al estudiar las costumbres de los monos superiores, gorilas y chimpancés.

Ahora bien, no ha de extrañarnos, una vez conocidos estos antecedentes, que en el comienzo de la humanidad hallemos pruebas de la existencia de este mismo sistema de agrupación social. Está fuera de duda y aceptada por todos los biólogos la teoría de Darwin, según la cual el hombre no es sino el ser más diferenciado y perfecto de la escala zoológica. Efectivamente la especie humana debió aparecer sobre la tierra, en la época terciaria, descendiendo de alguna variedad de los monos superiores: chimpancé, gorila o hilobatos. Parece verosímil que entre estos animales y el hombre haya existido algún otro ser intermedio que enlace una especie a otra y del que no se encuentre ya ningún ejemplar vivo. Así lo estimó, en 1873, el Congreso de la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias que designó a éste con la denominación de *antropopithecus* (hombre-mono). Luego hemos

de encontrar natural que las costumbres de los primeros pobladores de nuestro planeta puedan identificarse con las de los mamíferos superiores de los que directamente descienden.

Así, pues, las primeras parejas de nuestra especie, al reproducirse y formar grupos familiares u hordas, se vieron pronto ante los mismos hechos que circunstancias análogas habían producido en especies anteriores. La existencia de un padre violento y celoso que se reserva para sí todas las hembras implicaba el alejamiento de la colectividad de los hijos varones. Estos se asociarían formando un grupo aparte. Después y confiados en su fuerza numérica, es evidente que hubieron de matar al padre. Y si no olvidamos que todos los hombres primitivos han practicado el canibalismo, hemos de admitir que devoraron el cadáver, poniendo así fin a la existencia de la horda paterna.

Pero tras de estos hechos, como hemos visto idénticos a los descritos en algunos animales, se produjo algo que sólo en el hombre era posible: un estado de conciencia, un sentimiento de culpabilidad. Por ello este primer drama de la humanidad no pudo repetirse una y otra vez, como ocurre en los seres inferiores a nosotros. A los impulsos instintivos de los primeros hombres les siguió al paso por vez primera la fuerza coercitiva de la razón. La magnífica conclusión del profesor Freud: «En el principio era la acción» se completa con la frase «Están viviendo. Su sangre está fundiendo conciencia», de nuestro gran poeta Juan Ramón Jiménez.

Este sentimiento de culpabilidad nació fácilmente en la conciencia de los hijos, ya que, si bien es verdad que odiaban al padre, que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales, también es cierto que al mismo tiempo tenían que admirarle. Después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio tenían que imponerse en ellos los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles. A consecuencia de este proceso afectivo hubo de nacer, como decimos el remordimiento.

Y a ello contribuyó asimismo el reconocimiento de que el hecho de la muerte del padre había resuelto muy poco en lo que se refiere a la satisfacción de sus impulsos sexuales. Los hermanos asociados para realizar el crimen, tenían que convertirse en rivales al tratar de la posesión de las mujeres. Cada uno querría tenerlas a todas para sí, a ejemplo del padre, y ello no podía acarrear más que una lucha general que hubiera acabado con la especie.

En estas condiciones es como nació en ellos la idea de prohibirse a sí mismos las relaciones sexuales con todas las mujeres de la horda: su madre y hermanas. Y es maravilloso que podamos afirmar que es nada menos desde aquí de donde arranca en el mundo la idea del incesto y de la exogamia. Pero de esto hablaremos con más detenimiento en nuestro próximo artículo

---

**ESTE NUMERO  
HA SIDO VISADO  
POR LA CENSURA**

---

# Preguntas

# Y

# Respuestas

R. Remartínez

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

**PREGUNTA:** Valor terapéutico de los cominos.—Alvarez Granada.

**RESPUESTA:** Los cominos tienen ciertas propiedades carminativas, es decir, que combaten las flatulencias o gases de la digestión. Claro está que combatir este síntoma no lo es todo por cuanto lo más racional será impedir los procesos de fermentación que les dan origen. Por ello debe hacerse ver por un médico que le reconozca el aparato digestivo instituyendo luego el oportuno régimen.

Su otra pregunta relativa a libros de cocina vegetariana va ha sido contestada otras veces.

**PREGUNTA:** ¿Quién es más inteligente, el hombre o la mujer?—Un lector.

**RESPUESTA:** Hace tiempo que se discute esto y hay pareceres y opiniones para todos los gustos, desde los que opinan que la mujer es francamente inferior al hombre (caballos largos, entendimiento corto, que decía Schopenhauer) hasta los que pretenden que es muy superior al varón en capacidad intelectual. Basándonos en estricta fisiología no podemos afirmar categóricamente ni uno ni otro de ambos opuestos extremos. Bien que la mujer es con frecuencia de menos rendimiento intelectual que el hombre, pero hay que tener en cuenta el factor ancestral de su defectuosa educación mental, la falta de hábito o entrene para el estudio, la escasa instrucción recibida en la mayoría de los casos, etcétera, etc. Ejemplos se han dado, hartos numerosos, que evidencian que cuando la mujer tiene la suficiente base de preparación intelectual es capaz de dar un rendimiento por lo menos comparable al del varón si no superior en algunos aspectos.

También hay que tener en cuenta que el complejo de facultades que se engloban en el vocablo inteligencia abarca muchas y diversas modalidades de función cerebral y algunos aspectos o matices de estas funciones dependen y se relacionan directamente de y con el fisiologismo de diversos sistemas glandulares endocrinos. Así, el carácter, en general, la intuición, la emotividad, las tendencias estéticas, el raciocinio, etc., son muchas veces funciones complejas íntimamente conexas con las hormonas internas (tiroides, hipófisis, ovario, testículo, etc.) que imprimen su sello especial a la fisonomía intelectual del individuo y por ello las diferencias de «modo de inteligencia» entre varón y mujer, predominando en el hombre más bien las facultades activas, la voluntad, el raciocinio, etc., y en la mujer las pasivas, la emotividad, la intuición, etc.

Puede decirse que ambos, por sus cualidades complementarias, se completan recíprocamente e integran la inteligencia perfecta. Lo que le falta al hombre muchas veces (sensibilidad, emotividad, intuición) lo posee la mujer, que en cambio tiene en menor grado la aptitud de reflexión, el raciocinio y la lógica. Con todo, repito, es de creer que con la base de una suficiente preparación mental, estudios, emancipación social, etc., la mujer sea capaz de casi el mismo rendimiento intelectual que el varón en muchos casos.

**PREGUNTA:** ¿Hasta qué edad puede concebir la mujer?

*¿Es cierto que el amor debilita los centros nerviosos? ¿Qué influencia ejerce el placer sexual sobre la glándula hipófisis?—Pedro del Pozo.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Mientras tenga ovulación puede engendrar. Esto suele suceder hasta los cuarenta y cinco años aproximadamente, en que tiene lugar el proceso de regresión fisiológica llamado menopausia. Con todo, la retirada menstrual puede ser en algunos casos más tardía (hasta más de los cincuenta años) o, anormalmente, ocurrir más pronto.

A la segunda: El verdadero amor no puede tener acción debilitante alguna, más bien puede ser un precioso estímulo del sistema nervioso. Claro que si por amor se entiende sólo el apetito sexual y éste se sacia sin freno ni medida, este exceso puede tener consecuencias deplorables.

A la tercera: Más bien es la hipófisis y otras glándulas endocrinas (el tiroides sobre todo) lo que influye en el temperamento sexual de cada individuo cuyo ardor genital inorman y condicionan.

**PREGUNTA:** ¿Es posible conseguir en la mujer que el orgasmo tenga lugar simultáneamente con el del hombre en el acto sexual? ¿Puede ser que una mujer casada hace tiempo no haya experimentado nunca el placer sexual?—Un curioso.

**RESPUESTAS:** A la primera: En una gran mayoría de casos puede conseguirse, a base, desde luego, de que el hombre pueda considerarse normal, es decir, que no padezca impotencia ni eyaculación precoz. Casi siempre la insatisfacción de la mujer se debe (cuando no sea imputable a anomalías fisiológicas o a causas psíquicas) a la impericia, al egoísmo o a la incapacidad del varón. El hombre es generalmente más rápido en llegar al orgasmo. La mujer necesita, en cambio, cierta preparación previa que «la ponga a tono», que la excite suficientemente para conseguir el orgasmo. Dado que exista entre ambos (de la mujer al hombre especialmente) una verdadera atracción o amor, cosa indispensable en la mujer, y sin cuyo requisito no llegará fácilmente al placer final, es preciso prolongar hasta el grado necesario la fase de caricias o excitaciones previas, como preliminares del coito, para lograr de ella el suficiente grado de tensión que asegure su orgasmo. Por su parte, el hombre, lograda dicha excitación, puede retardar un tanto voluntariamente su propio orgasmo hasta conseguir que el paroxismo del placer ocurra en ambos de una manera simultánea. Claro que se han de exceptuar los casos de frigidez sexual femenina de orden patológico: anomalías del aparato genital, causas psíquicas, desamor o repugnancia al varón, inhibiciones de orden mental o moral, etc., que muchas veces son la raíz del fracaso. Recientemente habrá usted podido leer aspectos de este magno problema estudiados magistralmente por la pluma admirable del cultísimo colaborador de ESTUDIOS doctor F. Martí Ibáñez.

A la segunda: Remito a usted a dicho trabajo del citado insigne sexólogo. En efecto, no sólo es posible, sino frecuentísimo, que muchas mujeres casadas (hasta el aterrador porcentaje de casi un 50 por 100) ignoren el placer del sexo y no conozcan del amor sino sus dolores y sacrificios. La falta de educación y preparación sexual en su juventud, la repugnancia o el temor al varón o al acto sexual, el haberse entregado anteriormente a la masturbación o acaso a algunas perversiones sexuales, la huella grabada por una dolorosa y desagradable iniciación sexual en la noche de bodas o el freno inhibitorio de algunos complejos de orden psíquico, son las causas principales de esa mal llamada frigidez femenina, cuando no sea achacable a la ignorancia o defectuosa técnica del hombre.

**PREGUNTA:** Tengo entendido que en el primer coito se le rompe al hombre el frenillo. Si es así, ¿qué debo hacer?—Tajainimeca.

**RESPUESTA:** Esto no es absolutamente preciso ni mucho menos. Cuando el frenillo es lo suficiente largo para per

mitir que el prepucio baje descubriendo el glande, no suele haber temor de que esto ocurra. Es más, aun individuos que padecan fimosis pueden a menudo verificar el coito normalmente. Claro que en estas condiciones, sobre todo si la cópula se realiza con mujer virgen y muy estrecha, y si el acto sexual tiene lugar en circunstancias de violencia, nervosismo y de una manera brutal, se corre el riesgo de que el citado frenillo sufra un desgarro. Ello suele determinar una gran hemorragia por romperse una arteria que tiene aquél y expone naturalmente a infección ulterior de la herida. En caso de duda lo mejor que puede hacer es que un médico se lo corte y queda usted libre de todo cuidado para lo futuro.

PREGUNTAS: *¿Puede un hombre volverse loco por no ser comprendido un amor de una mujer? ¿Es cierto que respirar el polvo de los cereales puede producir la tuberculosis? ¿Es cierto que no conviene casarse dos parientes próximos?*—Un admirador de ESTUDIOS.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. Puede un individuo volverse loco por cualquier cosa, por una preocupación, o aun sin motivo aparente, pero sólo a condición de tener ya de antes el terreno propicio, la tendencia, el germen de su locura. «El loco nace, no se hace», es un aforismo cierto de Psiquiatría. Para volverse loco por el motivo que fuere hay que tener ya previamente la propensión por padecer ya de taras mentales predisponentes. En un individuo equilibrado y normal la locura es imposible, sea cual fuere el motivo que le influye.

A la segunda: Directamente el polvo de cereales ni ninguno otro no tiene influencia determinante para producir tuberculosis, pero como la respiración constante o habitual en ambientes impuros o polvorientos debilita el aparato respiratorio creando un estado de menor resistencia y propensión, de aquí que ese factor, como cualquier otro que signifique antihigiene, puede ser causa coadyuvante para padecer la tuberculosis, dado un fondo de predisposición o terreno hereditario.

A la tercera: Es cierto. En dos cónyuges perfectamente sanos, sin la menor tara orgánica ni mental, no habría el menor inconveniente, por muy próximo que fuera su lazo parental, de que se uniesen sexualmente. Pero esto es una excepción y casi un imposible. Lo corriente es que todos tengamos alguna tara o deficiencia, y en este caso la unión entre consanguíneos es peligrosa, por cuanto las tendencias patológicas y las taras se multiplican más que se suman en el embrión que, así, podría nacer defectuoso o débil cuando menos.

PREGUNTA: *Sobre tuberculosis.*—Un lector de ESTUDIOS.

RESPUESTA: Le recomiendo adquiera, pidiéndola a ESTUDIOS, mi obra *sobre Tuberculosis*, donde hallará cumplida respuesta a sus preguntas.

PREGUNTAS: De Castillo.

RESPUESTAS: A la primera: La fórmula que indica es eficaz.

A la segunda: La pérdida de memoria puede obedecer a diversas causas, y sin más datos no puede determinarse el motivo. El tabaco, desde luego, contribuye mucho a dicha pérdida.

PREGUNTA: De José Alvarez.

RESPUESTA: Puede pedir en librerías manuales de Floricultura, los hay buenos y económicos.

En cuanto a su otra pregunta no puedo contestarle sin más datos e imponer una consulta. Puede pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: *¿Cuándo se baña uno es perjudicial dejar que el cuerpo se seque por sí solo?*—Antonio González.

RESPUESTA: En pleno verano y al sol no suele haber inconveniente en ello, pero si hace viento y éste es algo frío puede ser perjudicial y se corre el riesgo de un enfriamiento.

Sus otras preguntas ya han sido tratadas otras veces.

PREGUNTA: De Currinchis.

RESPUESTA: Ya he dicho varias veces que, en mi modesta opinión, no hay necesidad de recurrir a la vasectomía como medio de esterilización. Este recurso extraordinario y excepcional pocas veces estará indicado existiendo medios anticonceptivos inofensivos y sencillos.

PREGUNTAS: *¿Qué es hemorragia cerebral? ¿De qué proviene? ¿Qué es cólico hepático?*—Un ponteño.

RESPUESTAS: A la primera y segunda: Es la rotura de un vaso sanguíneo en el cerebro. Su causa más frecuente es la arterioesclerosis (envejecimiento y pérdida de elasticidad de las arterias por la edad, principalmente) y también la sífilis, el alcoholismo, etc., sobre todo en los individuos pletóricos, obesos, recargados y de cuello corto.

A la tercera: Cólicos hepáticos son los dolores que se producen por la expulsión de un cálculo o piedra que se forma a veces en la vesícula biliar o los conductos que vierten su jugo en el intestino. Como estos conductos son delgados y de delicada estructura y los cálculos suelen ser rugosos y duros, su traslación, al arañar las paredes de aquéllos, es muy dolorosa.

PREGUNTAS: *¿Hay alguna estación del año que sea más propicia al acto sexual? ¿Siente la mujer embarazada más intensamente el deseo sexual o menos?*—L. L. L.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. La primavera. Es la época en que debe incrementarse normalmente el instinto

sexual, como sucede en la mayoría de las especies de animales. En cambio en el rigor del estío y, sobre todo, en el invierno, el deseo debe ser menor y es prudente norma verificar el coito con menos frecuencia.

A la segunda: Normalmente debe sentirlo menos por cuanto su organismo entero y su imaginación están fijos y atentos en el trascendental proceso que en sus entrañas ocurre.

PREGUNTAS: *¿Qué quiere decir motilidad? ¿Qué es el como o estado comatoso?*—M. Pastor.

RESPUESTAS: A la primera: Motilidad quiere decir aptitud de moverse, movimiento.

A la segunda: El estado comatoso es una situación de pérdida más o menos completa de conocimiento, un estado de estupor profundo con acentuada disminución de la sensibilidad e incapacidad mayor o menor de movimiento. Suele ocurrir durante algunas graves enfermedades o después de traumatismos intensos, sobre todo craneales.

PREGUNTA: *¿La difteria es contagiosa?*—Uno del Ateneo.

RESPUESTA: Sí, señor.

PREGUNTA: *Se han registrado muchos fenómenos telepáticos: ¿de qué temperamento eran las personas que los tuvieron y si se sabe la causa de dichos fenómenos?*—Andrés Ribera.

RESPUESTA: En efecto, aunque muchos de estos fenómenos sean de dudosa efectividad y no hayan podido estudiarse en condiciones que garanticen su autenticidad es cierto que muchos otros se han comprobado de una manera indudable. En cuanto a sus causas nada sabemos; nos debatimos aún entre tinieblas en estas cosas y todo son hipótesis y teorías más o menos atrevidas. Se habla, por ejemplo, de unas radiaciones mentales de cortísima longitud de onda y mayor rapidez vibratoria aún que la de los rayos cósmicos y de ciertos estados que permitirían su recepción por el cerebro en determinadas condiciones..., hipótesis y más hipótesis sin que hasta ahora tengamos la clave del misterio de ésta como de tantas otras cosas.

En cuanto a sus otras preguntas debe dirigir las al señor Martínez Rizo.

PREGUNTA: *Reservada. Otra: ¿Qué deporte es el más recomendable como gimnasia?*—Un estudiante.

RESPUESTAS: Ya he dicho otras veces que la virginidad es más bien una cuestión moral en la mujer. Muchas mujeres vírgenes anatómicamente están ya de tiempo prostituídas, aunque no hayan verificado el coito. Por otra parte, ya se ha dicho también que el orificio del himen varía de unas a otras, desde las que lo tienen pequeñísimo hasta algunas en que es posible no sólo la introducción de un dedo, sino hasta el coito sin sufrir desgarro. Sólo un reconocimiento pericial puede resolver la duda de si hubo desgarro o no en algún coito o tentativa.

A la segunda: La natación es, acaso, el deporte más higiénico, por cuanto, además del ejercicio completísimo que supone, se complementa con el baño, el aire libre y el sol. Empero, bien entendido que no ha de hacerse en plan de batir ningún record, es decir, sin excesos. Practicada moderadamente es un deporte higiénico perfecto, sobre todo sabiendo respirar y no llegando a la fatiga. El tenis es también excelente.

PREGUNTAS: *¿Puede un individuo, siendo poco inteligente, sostener una controversia o discusión y ganarla sin recurrir a la violencia? ¿De qué provienen los lunares y cómo se evitan? ¿Las pérdidas seminales durante el sueño son a causa de la abstención sexual o por enfermedad?*—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: En primer lugar, amigo mío, la violencia no puede ganar una discusión, aunque aniquile al contrario. La violencia es la razón de los que no tienen razón. Ganar una discusión es imponer la verdad por la propia fuerza que la verdad tiene. Casi siempre, cuando se discute algo evidente, el error no puede tener suficiente fuerza, por mucha que sea la habilidad dialéctica en presentarlo como certidumbre, para triunfar sobre la verdad. Esta se impone. Pero claro que cuanto más inteligente y culto sea el que discute mejor podrá argumentar y podrá, de manera más perfecta, dar forma a sus pensamientos y a sus razones, saliendo al paso de toda objeción que se le haga y desvirtuando hábilmente los sofismas que se le opongan.

A la segunda: Los lunares son pequeños acumulos de pigmento en la piel. Se pueden extirpar mediante una sencilla intervención.

A la tercera: Desde luego, la prolongada abstinencia puede determinar espermatorrea. En este caso las pérdidas suelen ser de tarde en tarde. Pero es más frecuente que dicha afección ocurra en antiguos masturbadores cuando dejan el vicio, y también en casos de debilidad sexual, enervamiento del sistema nervioso, etc.

PREGUNTA: *Sobre la piorrea.*—Orlando.

RESPUESTA: La piorrea es una temible afección dental que hasta ahora no tiene un tratamiento absolutamente seguro y eficaz. Se logran a veces buenos resultados con determinados recursos, pero la curación perfecta en casos genuinos me parece improbable. De todas formas esto es de la competencia de un buen odontólogo.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que la falta del riego seminal del cuello uterino en la mujer puede producir trastornos? ¿Qué*



# Dr. Félix Martí Ibáñez

## Consultorio psíquico-sexual

*monleón*

**PREGUNTA:** ¿La sensibilidad erógena femenina tiene alguna localización particular?—Ateelle.

**RESPUESTA:** El problema de la sensibilidad erótica femenina, hasta hoy vislumbrado únicamente a través de una óptica pintoresca y picaresca, comienza ya a preocupar a los sexólogos.

Habiéndose estudiado toda la línea evolutiva de la libido —o sea la sexualidad— en la mujer, conociéndose las particularidades de la misma, aun está sumamente atrasado el análisis de las localizaciones plásticas del erotismo femenino.

Puedo decirle que el instinto sexual posee en la mujer unas raíces más profundamente biológicas que en el varón, y en consecuencia, que la traducción corporal del mismo y su asentamiento en la superficie cutánea y en las profundidades viscerales del organismo es mucho más acentuado que en el hombre.

La razón es comprensible. En el hombre, la sexualidad corporal no tiene trascendencia ulterior fuera de los períodos de acción erótica, y psicológicamente el instinto sexual tiene como substrato la tendencia varonil a la inmortalidad.

Pero en la mujer el instinto sexual no sólo influye en ella corporalmente en el momento de la relación sexual, sino que determina la serie de modificaciones de todos conocidas al producirse el embarazo. Psicológicamente, el instinto

sexual se halla reforzado por una serie de emociones directa o indirectamente eróticas, que hacen más amplio y más trascendental el citado instinto.

La consecuencia es que todo el organismo femenino se halla empapado de influencias sexuales. El endocrinólogo y sexólogo Marro ha podido afirmar que incluso visceralmente reacciona la mujer a las impresiones sexuales más intencionalmente que el hombre.

Esto es un poco desconcertante para algunos, que estiman más sexual al varón simplemente porque el hombre manifiesta más abiertamente sus tendencias eróticas que la mujer, pero en realidad la sexualidad de ésta es más refinada, sutil y profunda. Si bien una serie de prejuicios y dogmas rituales —hoy ya incorporados por el paso de las generaciones a la psicología femenina— le impiden expresar claramente su trasfondo erótico.

Del mismo modo que de dos hambrientos no lo es más el que lo expresa a grandes voces, sino aquel a quien el hambre tortura de modo más hondo, pero que por cierto sentimiento de pudor se contiene en expresarlo.

Comprenda usted que la sensibilidad erógena femenina es tan difusa y rica en localizaciones —espejeando la riqueza en colorido erótico de su personalidad—, que no se puede, como hicieron

**medio es el mejor para extirpar el vello? ¿Es proporcionada la natalidad en los dos sexos?—Un ingenio.**

**RESPUESTAS:** A la primera: En efecto, es siempre conveniente la impregnación de la vagina y el cuello uterino por el semen. El coito en seco (preservativo) no deja de tener inconvenientes y algunas mujeres se resienten acusando trastornos que algunos autores han llamado enfermedad del preservativo.

A la segunda: Para el vello abundante no hay procedimiento alguno eficaz. Sólo puede disimularse, por ejemplo, mediante reiteradas aplicaciones de agua oxigenada pura que, haciéndolo rubio casi blanco, lo enmascaren un tanto. Cuando en vez de vello se trata de pelos sueltos superfluos el mejor procedimiento es la depilación eléctrica, lento pero seguro.

A la tercera: Parece ser que en general predomina bastante el número de mujeres sobre el de hombres, lo que crea un problema sin solución en la cuestión sexual dentro de las estúpidas normas de la actual sociedad.

**PREGUNTAS:** ¿Qué alimentos tienen más fósforo? ¿Cuáles tienen más cal? ¿En qué consiste el mareo?—Lucas.

**RESPUESTAS:** A la primera: Los cereales integrales, desde luego, la fruta oleaginoso y las yemas de huevo. Esto en cuanto al fósforo. Por lo que se refiere a la cal, los alimentos

más ricos en ella son: las naranjas, fresas, uvas, aceitunas, cebollas, rabanillos y la leche.

A la tercera: El mareo que se experimenta yendo en barco y aun algunas personas sólo con viajar en tren o auto, es un fenómeno complejo que estriba en no muy bien definidas perturbaciones de inervación simpática y, sobre todo, del plexo solar. Puede decirse que no tiene tratamiento que sea absolutamente eficaz. Sólo el hábito de viajar o embarcarse una y otra vez consigue casi siempre vencerlo.

**PREGUNTA:** De Cecilio Valero.

**RESPUESTA:** Le recomiendo busque en librerías de viejo los tomitos de la Biblioteca Económica Filosófica, dirigida por Antonio Zozaya. Son pequeños manualitos donde están compendadas las diversas escuelas a través de los más preclaros filósofos, y, además, cuestan sólo unos céntimos cada tomo.

**PREGUNTANTES CUYAS PREGUNTAS CONSTITUYEN CONSULTAS** (por lo que deben pedir cuestionario, enviando sello y a mi dirección): Un campesino, A. Simbad, J. R., Un catalán, Un lector (Sevilla), Un trabajador, Sasami, Héctor, Alejandro Quintana, Prudencio G. Uriel, Armonía Juliá, Julián Peredaz, A. Sánchez, Una recién casada y lectora de ESTUDIOS, S. M. Alvarez, Un anarquista a su manera y Vicente Romboi.

los antiguos poetas del Kama-Sutra, pretender encasillar la espuma burbujeante de esa sexualidad en la cuadrícula rígida de ciertas localizaciones.

La sensibilidad erógena femenina, normalmente exagerada en las zonas de rigor, inervadas por una profusa red ecilla neurovegetativa, ofrece en cada mujer particularidades individuales, circunstancias específicas, que su compañero amoroso debe buscar por sí mismo. Piense que una de las mejores garantías de felicidad erótica y un modo eficaz de evitar la frigidez sexual femenina estriba en saber descubrir en cada mujer la localización de sus peculiares zonas eróticas. Eso conduce a que la mujer se sitúe en un plano dinámico durante la relación sexual, en vez de vegetar en el hielo de la pasividad corporal. En la sinfonía conyugal, sólo exhalarán sus mejores arpegios los violines erógenos de la mujer cuando previamente hayan sido templadas sus cuerdas por el artista varonil.

**PREGUNTA:** *Tengo treinta años y veintiséis mi esposa. Hace tres años que estamos casados y existe entre nosotros plena armonía en todos sentidos. Desde hace algún tiempo que ella comenzó a aquejar en la época menstrual terribles dolores con sensación de expulsión que la retienen en cama a veces diez días. Como quiera que tales dolores coincidieron en su aparición con la muerte —al año de nacer— de nuestro hijito, fué ella visitada por varios especialistas creyendo que se trataba de lesiones a consecuencia del parto. Pero la hallaron absolutamente bien y sin lesión de ninguna clase. Ningún tratamiento alivia sus dolores. Lo peor del caso es que ella no quería tener hijos y sólo a instancias mías consintió en hacerlo, tomándole mucho cariño y sufriendo una gran tristeza al fallecer el niño. Desde entonces me dice que si hubiéramos seguido su consejo no hubiéramos tenido la pena de perder al hijo, ni ella tendría esos dolores, tras los cuales, no obstante, queda contenta y animosa todo el resto del mes.*

*¿Puede tratarse de un problema psíquico de los que usted tan acertadamente resuelve? ¿Qué orientación me podría usted aconsejar?—A. R., oficinista. San Sebastián.*

**RESPUESTA:** La Psicología sexual es un bosque enmarañado que nos depara cada día nuevas sorpresas ocultas entre sus árboles.

El caso de su esposa es altamente aleccionador, y en mis fichas clínicas —que ilustrarán mi *Tratado completo de sexología*, en preparación— figura algún caso similar al que usted tan clara y concisamente me relata. Ante un trastorno como el de su esposa debemos, ante todo, preguntarnos si se trata de un proceso psicógeno o auténticamente orgánico. En el primer caso, una explicación psicológica a la paciente puede ayudarla a solucionar su problema.

En el segundo, por lo menos la mejorarán al orientarla en las tinieblas que la envuelven.

Me pronuncio rotundamente por la primera posibilidad. Su trastorno —ilógico sin lesión orgánica patente, alternante con períodos de bienestar, íntimamente ligado a inquietudes espirituales— ofrece todos los caracteres de un proceso psicógeno, es decir, de un trastorno orgánico de causa psíquica.

¿Cuál es dicha causa? Es lo primero que debemos buscar en todo proceso psicógeno.

La motivación psíquica, en este caso, arranca desde la muerte del hijo no deseado por ella, pero al que amó cuando ya hubo nacido. Su esposa hubiese preferido abortar, pero por complacerle a usted llegó a la maternidad física y después a la espiritual tan pronto como hubo nacido el hijo.

Ya ligada a él por un lazo de cariño —más intenso aún por el hecho de estar forjado sobre un verdadero amor maternal y no por sugestiones preconcepcionales—, ve con horror cómo se le escapa de entre las manos el hijo amado. Sobreviene la tristeza de rigor y en seguida el resquemor mental: «¿Por qué no seguiría mi propio impulso de abortar y así no hubiese sufrido lo pasado?»

Aquella idea la obsesiona: es una acusación contra usted y un deseo tiránico para ella. Sueña con las penas que se hubiese evitado si hubiera abortado. Tan fuerte llega a ser su deseo, que por fin lo traduce plásticamente. Su imagen del aborto se localiza, se fija sobre el proceso orgánico de la menstruación. Y en el telar que su fisiología le brinda borda ella inconscientemente el mito anhelado.

Cada mes abortará en sueños, es decir, inconscientemente, *simulará un aborto al menstruar*, con sus dolores, el encamamiento durante varios días y la *sensación de expulsión*. Después de ese período en que ella *fantasea un aborto*, sobrevendrá la sensación de alivio, y la satisfacción que usted relata tiene lugar en los días ulteriores.

Realizando su fantasía sexual, ella se descarga del peso mental de la misma, crea un síntoma que al preocuparle a usted es el castigo que ella le da por su obstinación, y además, con sus dolores y molestias, supone para ella misma una cierta expiación, con la cual se castiga por su deseo encubierto.

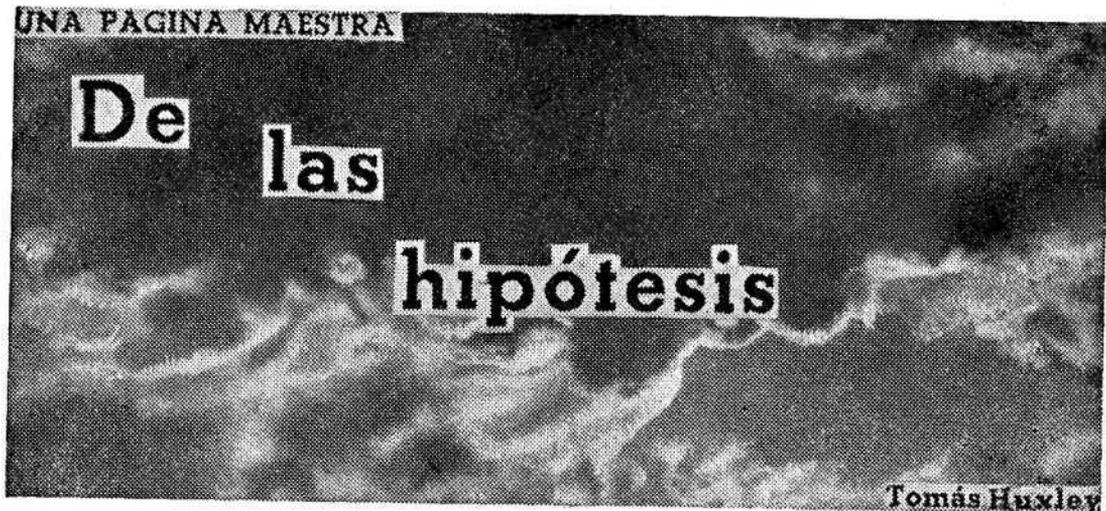
Estos casos son más frecuentes de lo que podría pensarse, pues la Psicopatología sexual, que de un modo vivido se nos presenta a diario en nuestra especialidad, es mucho más dramática y complicada que la que pudieran ensoñar los novelistas.

Explique usted a su esposa el sentido psicológico de su afección, y en los días que procedan a la regla concentre la atención de ella en un proyecto que le halague o simpatice, hágale comprender que lo pasado les es provechoso como experiencia dolorosa que atesorar en su espíritu, encauce su pensamiento por nuevos derroteros y verá cómo, explicado el proceso, desaparece al suprimirse la causa que lo motivó.

Hay muchos recursos en la vida conyugal que, bien manejados, pueden compensar la amargura pasada con esperanzas venideras.

¡Aprovéchelas! La victoria final será suya si se decide a conquistarla.

Las preguntas de P. R., de Sevilla; Un suscriptor; Un escéptico sexual; A. J., de Gijón; J. S., de Asturias; I. B., de Madrid; A. H., de Santander; Una admiradora, de Melilla, constituyen preguntas de índole totalmente apartadas del matiz psicológico de esta Sección. A todos ellos se les ruega envíen su dirección (soliciten cuestionario).



CUANDO nuestros medios de observación de un hecho natural no pueden conducirnos más allá de ciertos límites, es perfectamente legítimo, y a menudo extraordinariamente útil, hacer una suposición acerca de lo que veríamos si pudiéramos llevar la observación directa un poco más lejos. Una suposición de este género es lo que se llama una *hipótesis*, y el valor de una hipótesis depende del número de hechos que el razonamiento, admitiendo que sea verdadero, permite explicarnos en el caso del fenómeno al que se aplica.

Así, si alguna persona está detrás de vosotros y recibís de pronto un golpe en la espalda, no tenéis ninguna prueba directa de la causa del golpe, y, si estuvierais solos, no podríais obtener ninguna; pero suponéis inmediatamente que esa persona os ha golpeado. He ahí una hipótesis, una hipótesis legítima; primero, porque explica el hecho, y segundo, porque ninguna otra explicación es probable, probable según el curso ordinario de la Naturaleza. Si vuestro compañero declara que habéis soñado o que algún espíritu invisible os ha golpeado, rechazaréis, sin duda, semejante explicación del hecho. Diréis que las dos hipótesis con las cuales pretende explicar los fenómenos son absolutamente improbables, o, en otros términos, que, en el curso ordinario de la Naturaleza, no se presentan fantasías de este género; que los espíritus no se divierten en golpear. En realidad, sus hipótesis serían ilegítimas, la vuestra sería legítima, y, según toda probabilidad obraríais según ella. En la vida cotidiana, las nueve décimas partes de vuestras acciones están basadas en suposiciones o hipótesis, y vuestro éxito en los negocios prácticos depende de la legitimidad de estas hipótesis. Creéis a un hombre en la hipótesis de que es siempre verídico; le concedéis crédito en la hipótesis de que es solvente.

Así, pues, cada uno inventa y está realmente forzado a inventar hipótesis para explicar los fenómenos acerca de cuya causa no hay testimonio directo. Son tan legítimas y tan necesarias en la ciencia como en la vida ordinaria. El que razona científicamente, sólo debe tener en cuenta —cosa que se olvida alguna vez en la vida cotidiana— que una hipótesis debe ser considerada como un medio y no como un fin; que debemos atenernos a ella mientras nos ayuda a explicar el orden de la Naturaleza, y rechazarla sin vacilaciones en cuanto se hace incompatible con un punto cualquiera de este orden.

**La Tuberculosis.** Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Estómago.** Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Reumatismo.** Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.—*Precio: 1 pta.*

**La Fiebre.** Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**La Impotencia genital.** Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Estreñimiento.** Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones).—*Precio: 1'50 ptas.*

**Higiene Sexual.** Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—*Precio: 1 pta.*

**La Alimentación humana.** La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.—*Precio: 1 pta.*

**La Delgadez** (Causas y anomalías). Su tratamiento.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**La Obesidad.** Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias.—Por el doctor Enrique Jaramillo.—*Precio: 1 pta.*

**La Sífilis.** Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—*Precio: 1 pta.*

**La Higiene, la Salud y los Microbios.** Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**Los Vegetales.** Valor nutritivo y medicinal de las frutas. Restauración de la armonía vital del organismo.—Por el doctor A. Vasconcelos.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Corazón.** Su tratamiento y curación por medio de la Hidroterapia. Higiene del sistema circulatorio.—Por el doctor J. M. Fontanals.—*Precio: 1 pta.*

**La Apendicitis.** Sus causas, sus consecuencias y su tratamiento naturo-homeopático.—Por el doctor José Pedrero Vallés.—*Precio: 1 peseta.*

**Las enfermedades del Hígado.** Cómo se diagnostican. Cómo se curan.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**Puericultura.** La formación del hombre futuro. Cómo criar hijos sanos y fuertes física e intelectualmente.—Por el Profesor Samuel Velasco y Llamas.—*Precio: 1 pta.*

**Enfermedades de la mujer.** Higiene del embarazo y del parto.—Por el doctor J. M. Fontanals.—*Precio: 1 pta.*

**La Calipedia.** Arte de concebir hijos sanos y bellos.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

## Colección de Novelas, Sociología y Crítica

**El Pueblo,** por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria imprecadera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

**El Mundo hacia el abismo,** por Gastón Leval.—[La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**El Prófugo,** por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se ha procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima manzana que se está preparando.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Infancia en cruz,** por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su nifidez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de

una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—*Precio: 3 pesetas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**La Montaña,** por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**El Arroyo,** por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primer libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egotista. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Los Primitivos,** por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alicionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—*Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**Un puente sobre el abismo,** por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que abundando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de batalla.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Gandhi, animador de la India,** por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

## Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	<i>Ptas.</i>
Pobres y ricos .....	0'30
La política y los políticos .....	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo .....	0'30
Periódicos y periodistas .....	0'30
Capital, dinero y trabajo .....	0'30
La guerra .....	0'30
La sociedad actual .....	0'30
Criminales, leyes y juzgadores .....	0'30
Socialismo, Sindicalismo y Anarquismo .....	0'30
El amor .....	0'30
La vida y la muerte .....	0'30
Patriotismo y Nacionalismo .....	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad .....	0'30
El Derecho y la Justicia .....	0'30
El Arte y la Ciencia .....	0'30
Hombres y hombrecillos .....	0'30
El Estado .....	0'30
La simpatía y la amistad .....	0'30
La Historia y los historiadores .....	0'30
Ética y Moral .....	0'30
Literatura, Música y Poesía .....	0'30
La Propiedad .....	0'30
Hombre y Mujer .....	0'30
Cultura, Progreso y Civilización .....	0'30
La Prostitución .....	0'30
El Placer y el Dolor .....	0'30
Infancia, Juventud, Madurez y Ancianidad .....	0'30
La Educación .....	0'30
Evolución y Revolución .....	0'30

# Tratamiento de la Impotencia Sexual

Por el doctor Isaac Puente

¡ Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso ! ¡ Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas ! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud imperecedera.

Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.

**Precio : 6 pesetas.**

**Encuadernado en tela, 8 pesetas.**

## CONSULTORIO MEDICO DE « ESTUDIOS »

### DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

**Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA**

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.

Pedid cuestionario, enviando sello.

CONSULTA EN VALENCIA:

Por la mañana, de 9 a 12, y tarde, de 8 a 9.

### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

**MAESTU (Alava)**

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

**Santiago, 43.-VALLADOLID**

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

### DR. FÉLIX MARTÍ IBAÑEZ

MÉDICO PSICÓLOGO

*Enfermedades nerviosas y mentales.—Conflictos espirituales y sexuales.*

**Benet y Mercadé, 15 (Gracia)**

**Teléfono 76310. - BARCELONA**

Consultas personales y por correspondencia con descuentos especiales a los lectores que envíen el cupón.

Para consultas por escrito, formular las preguntas y exponer el caso, enviando 0'35 pesetas en sellos para contestar.

### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

**Torrecilla, 9 y 11, pral.-VALLADOLID**

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

### DR. ROYO LLORIS

**Provenza, 424.-BARCELONA**

*Enfermedades de la piel y cuero cabelludo*

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase 0'35 en sellos para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

# ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 151. - Marzo 1936

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.